



1930 - 1990
60 AÑOS DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

1970 - 1990
20 AÑOS DE LA REVISTA MAGUEN ESCUDO מגן



1980 - 1990
10 AÑOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS

SEMANA 5 SEFARDI
השבוע ה-5 ספרדי

TAMUZ

TAMUZ - ELUL 5.750 N° 76
JULIO - SEPTIEMBRE 1990 (2ª ÉPOCA) ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA





ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 76 (2ª ÉPOCA)

SUMARIO

TAMUZ - ELUL 5.750

JULIO - SEPTIEMBRE 1990

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Botbol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp. 76-1523

2. La Quinta Semana Sefardí de Caracas.
Mogar.
25. «Voz del alma». Homenaje a los 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela.
26. Una semana inolvidable.
Dr. Abraham Levy Benshimol.
29. Una ventana al gran mundo sefardí.
Daniel Kut-Ner.
31. Valores, historia y tradiciones de una judía venezolana. *Dra. Paulina Gamus.*
36. Un homenaje con música.
Dr. Jacob Carciente.
41. Acto Institucional. 20 años de la revista *Maguen*. 10 años del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. *Dr. Jacob Carciente.*
45. Con emoción y con mucha humildad.
Lic. Carlos Silva Valero.
48. Una integración ejemplar.
Hillo Ostfeld.
51. La Asociación Israelita de Venezuela, camino y aula, foro y tribuna, bastión y templo.
Dr. Moisés Garzón Serfaty.
54. Paz, alegría y buena suerte.
Dr. Gonzalo Benaim Pinto.
57. Una comunidad celosa de su herencia.
Daniel Kut-Ner.
60. El camino andado.
Dr. Abraham Levy Benshimol.
65. Cuenta nueva. La Semana Sefardí.
Dr. Marcko Glijenschi.
67. Nuestro reencuentro con Sefarad.
Prof. Isaac Benarroch Benmergui.
70. Nueva carta abierta a don Manuel Alvar López, Director de la Real Academia Española.
Carlos Benarroch.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.R.L.

LA QUINTA SEMANA SEFARDÍ DE CARACAS



קהילה ישראלית בונזואלה
ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA



SEMANA SEFARDI
השבוע הספרדי

Caracas - Venezuela - 25 de junio al 1.º de julio de 1990

Portada del programa de la V Semana Sefardí.



Dr. Abraham Botbol, Coordinador General de la V Semana Sefardí.

Entre el 25 de junio y el 1.º de julio se realizó en Caracas la V Semana Sefardí, organizada por la Asociación Israelita de Venezuela, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y el Comité Venezolano de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA), verdadera fiesta judeo-española y paradigma de lo que es posible hacer cuando hay ganas de cumplir una tarea, coordinación, perseverancia y capacidad.

En esta V Semana Sefardí es de destacar, aparte del éxito rotundo alcanzado, el que se lograra incorporar en mucho mayor medida que en anteriores Semanas Sefardíes a varios *ashkenizíes* y a oriundos de comunidades de la Diáspora judeo-española, como Turquía, Grecia, Bulgaria, Líbano, Egipto, Libia y no casi únicamente a sefardíes de Marruecos. Otros aspectos dignos de señalar son la labor de la Comisión Organizadora, a la que se sumaron varios jóvenes y la coordinación general a cargo del Dr. Abraham Botbol.

Lunes, 25 de junio de 1990

El acto inaugural

Tuvo lugar en el auditorio «Elías Benaim Pinto» de la Asociación Israelita de Venezuela.

Al comienzo del evento, el presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, Abraham Levy Benshimol, resaltó la magnitud y significación para la comunidad judía toda de estos siete días, en los que la cultura judeo-española ocupó el proscenio de la



Lic. Isaac Nabon, Maestro de Ceremonias.



*Dr. Abraham Levy Benshimol,
Presidente de la Asociación
Israelita de Venezuela.*



*Sr. Daniel Kut-Ner, Primer Secretario
de la Embajada de Israel en Venezuela.*



*Dr. Alberto de Armas,
Embajador de España en Venezuela.*



Marisela y Marisol Benaim con el guitarrista Federico Reyna.



Habla el Embajador de España.



La Dra. Paulina Gamus nos deleitó.



Vista de parte del público asistente al acto inaugural.

vida de toda la *kebilá*. Posteriormente, el Primer Secretario de la Embajada de Israel en Venezuela, Daniel Kutner, en representación del Embajador Olamy, felicitó a los organizadores y promotores de esta semana, recordando que con la misma «brilla la comunidad toda», y destacó la lealtad al pasado demostrada por el pueblo sefardí, que tan fervorosamente recuerda su historia en la Península Ibérica.

Por su parte, el Embajador de España en nuestro país, Alberto de Armas, comenzó su alocución con la frase: «Queridos amigos, por no decir queridos paisanos». De Armas, quien admitió que la expulsión de 1492 fue un craso error de España, explicó que en su país siempre hubo una lucha entre dos tendencias encontradas: una que lucha por la libertad y otra que se alinea con el fanatismo, la pasión y el integrismo. El embajador español afirmó que la Constitución de 1978, que garantizaba la tolerancia a «las distintas formas de ser español» y consagraba la democracia parlamentaria, coincidió con un período de gran expansión económica, por lo que existe una relación intrínseca en ambos hechos.

Paulina Gamus fue la oradora de orden en el acto inaugural. Disertó sobre *Valores, historia y tradición de un judío venezolano*, exponiendo sus propias vivencias y anécdotas familiares y sobre la comunidad judía en nuestro país, antes y después de la II Guerra Mundial.

En el discurso de Gamus, que publicamos en este número, salpicado de expresiones en judeo-español y recuerdos de Caracas de mediados de siglo, se escuchó que «el casi mágico fenómeno de la pervivencia del sefardismo a lo largo de casi cinco siglos, no tiene otra explicación que no sea la nostalgia por lo que significó la muy larga y fructífera permanencia de los judíos en España, y los recuerdos que se transmitieron de padres a hijos durante decenas de generaciones, resumidos en el idioma, el refranero, las cantigas y en las comidas».

Inauguración de la exposición documental «Presencia de una comunidad: 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela»

Al finalizar Gamus su alocución, el moderador del acto, Isaac Nahón, invitó a los presidentes de la Asociación Israelita de Venezuela, Dr. Abraham Levy Benshimol, al Sr. Daniel Kutner, al Dr. Alberto de Armas y a la Dra. Paulina Gamus, a inaugurar la exposición documental, preparada por Lihie Talmor y Carlos Poveda, «Presencia de una comunidad: 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela», la cual permaneció abierta hasta el 15 de julio y en la que se narra gráficamente el andar de la institución sefardí por seis décadas, recogiendo en un conjunto de imágenes, testimonios y documentos con los aspectos más relevantes de la vida comunitaria de los judíos sefardíes en el país, tanto desde el punto de vista institucional como desde el punto de vista de los aportes individuales a la cultura, las artes, la ciencia y el deporte.

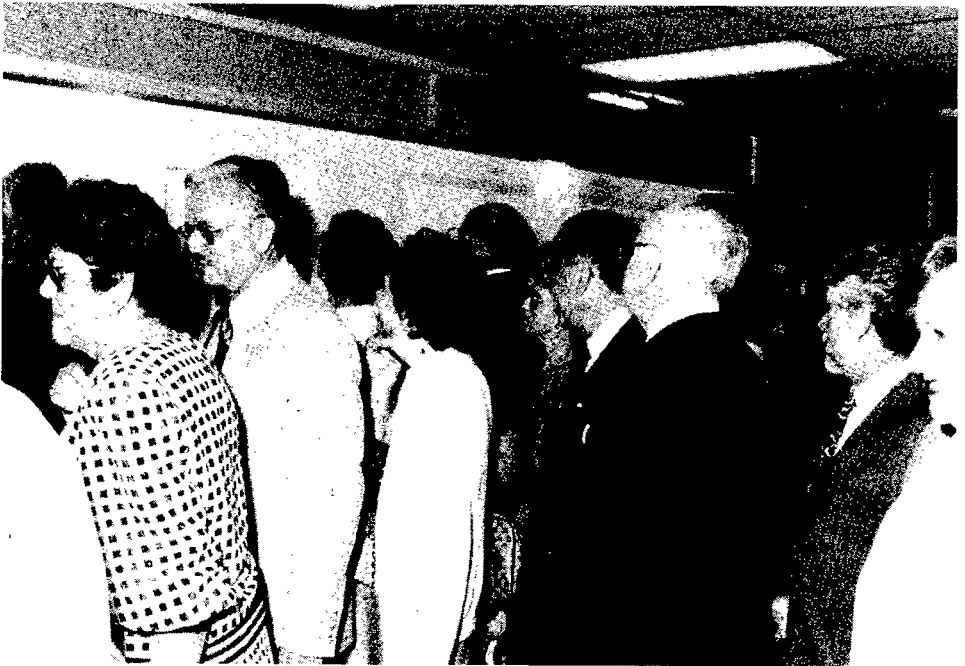
Un equipo tenazmente dirigido por Lihie Talmor y Carlos Poveda, trabajó intensamente durante seis meses para presentar a la comunidad una historia acerca de sí misma, matizada con la perspectiva que dan los años.

Lihie y Carlos, ambos artistas plásticos, se convirtieron esta vez en acuciosos investigadores que escudriñaron en periódicos, revistas, documentos y fotografías para armar una historia en muchos casos poco conocida por la mayoría de los judíos venezolanos. «Ha sido una oportunidad para descubrir una serie de personajes fascinantes y para destacar la labor de muchos hombres y mujeres que han tenido y tienen un rol muy importante en el desarrollo institucional», relata Carlos Poveda.

Por su parte, Lihie Talmor observa que este trabajo le ha permitido concluir que siempre «ha existido un grupo de personas que se han dedicado a transmitir el legado de la vida y la cultura judía, en este caso sefardí. Un grupo de personas que han logrado constituir una estructura organizativa muy sólida, con un alto sentido de la solidaridad».



Abraham Levy y Paulina Gamus inauguraron la exposición en presencia de Daniel Kut-Ner, el Dr. Alberto de Armas, Rubén Farache y la Sra. de Armas.



Masiva afluencia a la exposición.



El Dr. Abraham Levy, Daniel Kut-Ner, el Dr. Alberto de Armas y el Dr. Abraham Botbol en su visita a la exposición.



El Cuerpo Diplomático observa uno de los paneles de la exposición.



Paulina Gamus y Abraham Levy comentan acerca de una de las fotografías de la exposición.



Talmor, Poveda y Chonchol los artistas de una exposición que revitaliza el pasado.

Una sección de la exposición estuvo dedicada a recoger los últimos eventos de la vida institucional de la AIV y los aportes de judíos sefardíes al país y al mundo en general. Allí estuvieron reseñados la reciente inauguración de la plaza Maimónides, el Premio de Asturias y la incorporación a la Academia de Ciencias del doctor Gabriel Chuchani, entre otros acontecimientos. Una muestra de que la exposición tuvo una intención dinámica.

La muestra contó con el patrocinio de Thamary y Alfredo Beracasa. El diseño de la misma correspondió a Viviane Chonchol, joven profesional de las artes gráficas. Y como parte fundamental del equipo, hay que mencionar a Guillermo Amar, encargado de la logística, quien resolvió varios inconvenientes en el difícil proceso de recopilación de la información. Otros integrantes del equipo fueron Gladys Knafo, Genie Spiess, Alberto Moryoussef, Isaac Nahón, Ray Poveda, Moisés Levy, Raquel Bentolila y Hanna Chipkiewicz.

Las fotografías estuvieron a cargo de Edgar Moreno y Pedro Luis Cedeño.

Como dice Lihie Talmor, esta fue una oportunidad para encontrarse con la nostalgia y revitalizar el pasado con los ojos del presente.

Esta muestra puede definirse como el más completo reportaje gráfico presentado en la historia de la comunidad entera, en lucha contra los olvidados del tiempo lográndose reunir un material que hoy en día se puede catalogar como invaluable.

Es ésta una de las mejores formas de estudiar nuestra historia que a fin de cuentas es la que asegura y refuerza nuestra continuidad, pues, tal como dijeron los creadores de la misma, «la historia se hace todos los días».

Después de inaugurar la exposición se ofreció un brindis.

Martes, 26 de junio de 1990

«Sefarad: latidos y latitudes»

Un espectáculo de luz y sonido, hecho con el corazón

Basado en un idea original de Genie Spiess, los hermanos Menahem y Samuel Belilty se dedicaron de lleno al ambicioso proyecto de contar la historia de los judíos sefardíes en 40 minutos, desde los primeros asentamientos judíos en la Península Ibérica, pasando por la Inquisición, la expulsión, las diásporas, el holocausto y el retorno a Israel.

Haciendo un recorrido fugaz por la vida setardí, donde la tecnología de finales del siglo XX y los cánticos de todos los tiempos se conjugaron, dieron como resultado uno de los eventos más emotivos y llamativos de toda la V Semana Sefardí.

Menahem define «Latidos y latitudes» como un espectáculo multimedia, donde se combinan las proyecciones de seis proyectores de diapositivas en tres pantallas gigantes, con la actuación en vivo y la narración en off.

¿Por qué llamarlo «Latidos y latitudes»?

«Cuando los sefardíes pensamos en Sefarad lo hacemos con el corazón, pero lo hacemos desde la dispersión a la que fuimos obligados, desde distintas latitudes» — explica Menahem.

La realización del espectáculo ameritó un intenso trabajo de investigación y recopilación de material. Menahem tuvo que empaparse de la historia de los sefardíes y hacer una verdadera síntesis para transmitir lo esencial durante esos 40 minutos.



Dos bellas participantes en el espectáculo de luz y sonido.



Fortunato Albo y las hermanas Benaim en una de las escenas del espectáculo "Sefarad: Latidos y Latitudes".



Genie Spiess, Yves Bitton, Sara Bimblich, Rüdardo Hirschfeld, Sami y Menahem Belilty.

Para este trabajo recibió la colaboración de diversas personas debiéndose destacar el impulso que le dio Genie Spiess, quien llevó el concepto al Comité Coordinador de la V Semana Sefardí. También hay que mencionar a Fanny Starosta, quien fue la encargada de diseñar el acceso a la sala.

«La idea es que los espectadores vayan ambientándose desde el momento en que ingresen en el salón» —explicó Menahem.

No se debe dejar de mencionar la colaboración recibida de Dita Cohén y Marta Candia.

En este espectáculo intervinieron Marianne Cucher, Genie Spiess, Sara Bimblich, Fortunato Albo y Natán Benaím. Contó también con la participación del grupo vocal «Manhatan Tranfor».

Para Menahem y Samuel Belilty la realización de este espectáculo significó un homenaje a la memoria de su padre Abraham Belilty (Z'L), quien transmitió a sus hijos el amor por este legado.

«Sefarad: latidos y latitudes» fue un pasar por el tiempo, por un túnel donde el hoy se convirtió en pasado para posteriormente volver al presente, un presente inundado de ese sentimiento sefaradí, de ese tradicionalismo que se ha convertido en todo un legado cultural bien representado y defendido aquí en Venezuela por sesenta años. Un aniversario que ratifica una vez más a la Asociación Israelita de Venezuela como la institución que aglutina a todas las instituciones sefaradíes de nuestro país, una institución pilar del desarrollo comunitario.



Marisela y Marisol Benaim, Fortunato Albo, Natán Benaim y dos bellas jóvenes de la comunidad.

Miércoles, 27 de junio de 1990

Concierto de música judía del barroco

La noche del concierto de música judía del barroco fue una noche de gala, pues tanto las partituras presentadas como los intérpretes fueron de excelente calidad.

La música judía del barroco se hizo escuchar en el auditorio «Jaime Zinghelboim» de Hebraica, el miércoles 27, y en la sala «José Félix Ribas» el jueves 28, en un concierto de coro y orquesta dirigidos por el profesor Alberto Grau y la participación de los solistas Morella Muñoz, Marisela Benaim de Bendayán, Marisol Benaim de Cohen, Cristina Vogeler, Julio Felce y Orlando Santana, con Ana María Raga en el clavecín.

Conduciendo a la Coral del Banco Consolidado y la Orquesta Juvenil de Cámara Gran Mariscal de Ayacucho, Grau presentó al público una serie de cantatas escritas por compositores judíos sefarditas como Abraham de Cásseres, y por otros de origen gentil que las hicieron por encargo como Cristiano Litardi, Louis Saladín y Carlo Grossi. Si bien los textos que se escucharon en este concierto fueron cantados en hebreo, la música era totalmente europea, evocando la cultura de Venecia, Mantua y Avignon de los siglos XVII y XVIII. Se trata de una música prácticamente desconocida para el público contemporáneo y por ser música religiosa, encontró y sigue encontrando oposición a ser cantada dentro de las sinagogas.



Las hermanas Benaim se lucieron una vez más.



Aspecto del público en el concierto.



La eximia Morella Muñoz.



El maestro Alberto Grau, el coro y la orquesta, escuchan de pie la ovación del público.

El repertorio fue seleccionado con meticulosidad y es la primera vez que se presentan todas en un mismo repertorio, pues parte de éste fue presentado durante los eventos de la IV Semana Sefardí realizada en 1985.

La interpretación fue limpia y magnífica. Los presentes se sintieron transportados a la magnificencia de la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam, lugar donde se tocaron en su inauguración.

En concierto en sus dos sesiones fue patrocinado por la Sra. Mary Taurel de Salas y se hizo en homenaje a don León J. Taurel, por parte de la asociación Israelita de Venezuela, de quien fue uno de sus fundadores, presidente durante muchos años y un pilar de la comunidad durante toda su vida.

En esta actividad merece destacarse la iniciativa y la labor de Moisés Serfaty y el tenaz empuje de la pareja formada por Agnes y Jacob Carciente y de Abraham Levy Benshimol.

Jueves, 18 de junio de 1990

Acto Institucional

La AIV: 60 años haciendo historia



En presencia de Jacob Serruya, el Dr. Abraham Levy entrega el premio "Moisés Sananes" de Comunicación Social, al Lic Carlos Silva Valero.



Abraham Levy muestra la placa de reconocimiento a la A.I.V. entregada por C.A.I.V. Le acompañan Jacob Serruya, Moisés y Alegría Garzón y Harry Segall, Vicepresidente de C.A.I.V.

Para conmemorar los 60 años de fundada la Asociación Israelita de Venezuela, en la noche del jueves 20 de junio de 1990, tuvo lugar el acto institucional en la Gran Sinagoga «Tiferet Israel», siendo el encuentro ideal de todos los líderes comunitarios para felicitar y reconocer nuevamente la excelente labor que ha llevado a cabo la institución por estas seis décadas, convirtiéndose en base de la vida comunitaria en Venezuela, a fuerza de tenacidad, perseverancia y espíritu solidario.

Se inició el acto con una oración en memoria de los ex-presidentes fallecidos de la institución y una bendición a la comunidad y al país, a cargo de los Rabinos de la Asociación Israelita de Venezuela.

Seguidamente se escucharon palabras del Dr. Jacob Carciente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, con motivo de conmemorarse 10 años de la fundación de ese Centro y 20 años de la Revista *Maguen-Escudo*.

El evento fue también marco para la entrega por tercera vez del Premio de Periodismo «Moisés Sananes», quien fuera el fundador y director del primer periódico judío del país, galardón que recayó sobre el director de la sección internacional del diario *El Nacional*, Carlos Silva Valero, según el veredicto del comité nombrado por la Asociación Israelita de Venezuela para este fin, así como para honrar con el Premio al Mérito Comunitario a seis distinguidos miembros de nuestra comunidad. Silva se hizo merecedor de este reconocimiento institucional, que lleva el nombre del fundador de NMI, por su empeño en difundir la situación de los judíos soviéticos y los acontecimientos relativos a la emigración y absorción de éstos por el Estado de Israel.

Este profesional del periodismo ha demostrado un especial interés por todo lo relativo al pueblo judío, su historia y avatares, contribuyendo de manera eficaz a la difusión objetiva de los sucesos que involucran al pueblo hebreo y al Estado de Israel.

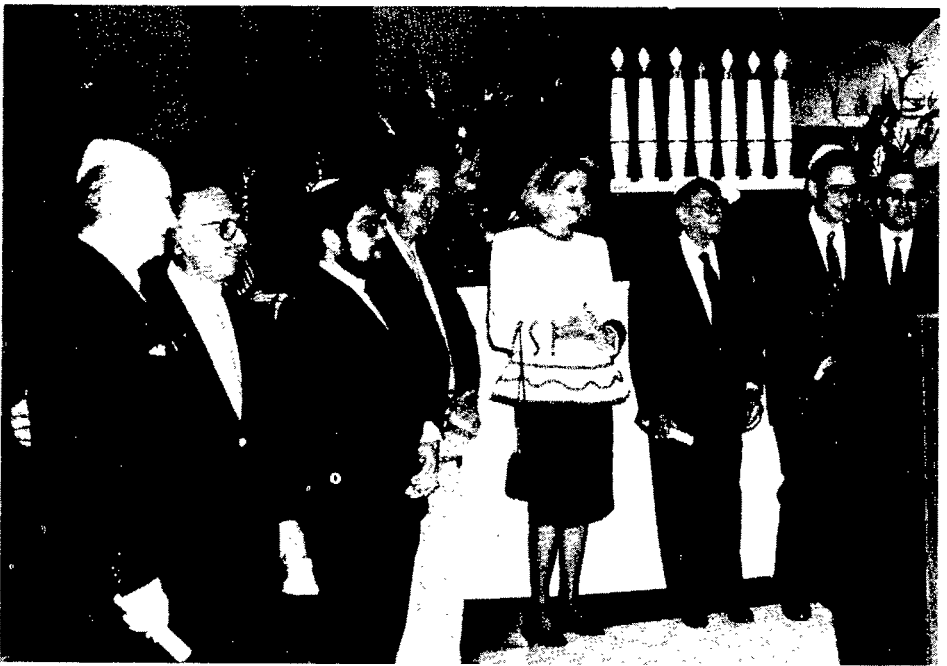
El Lic. Carlos Silva Valero agradeció el premio y exaltó la figura de don Moisés Sananes.



El homenaje de la U.I.C., su Presidente Hillo Ostfeld entrega una placa al Dr. Levy en presencia de Jacob Serruya, León Klahr y Jacob Szkolnik.



Daniel Belozercowski, Presidente, Bernardo Nash y Peter Mayer en representación del Consejo Nacional de la Bené Berit de Venezuela homenajearon a la A.I.V.



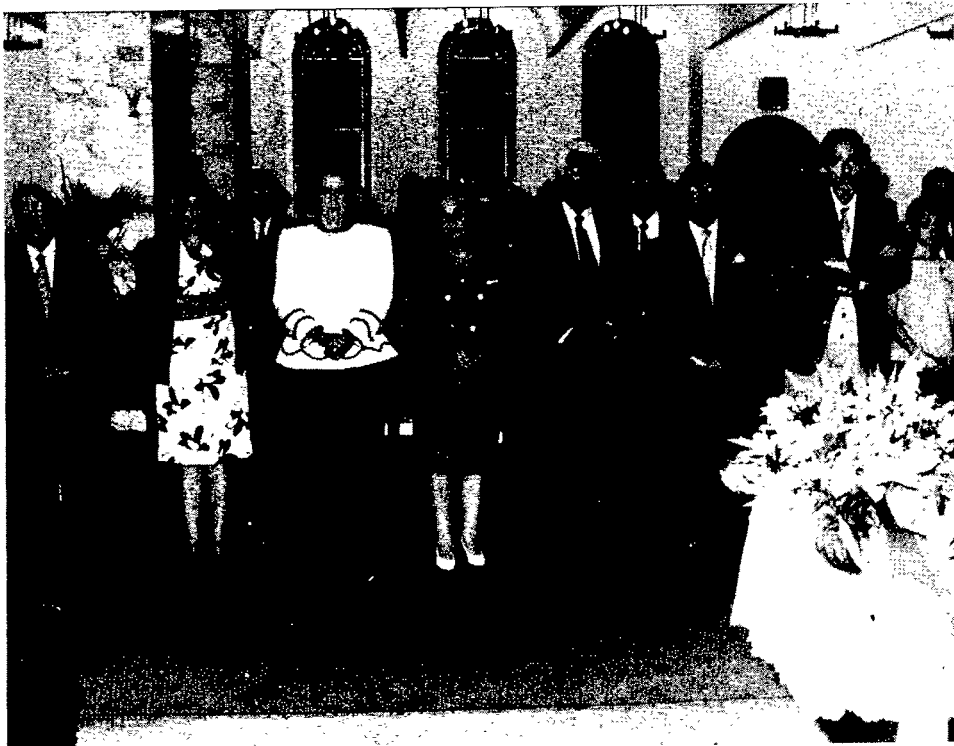
Elías Garzón, Secretario General y Jacob Serruya, Primer Vicepresidente de la A.I.V. posan con los galardonados con el Premio al Mérito Comunitario: José Albo, Marina de Benchimol, Gonzalo Benaim, Willy Cohen, en representación de su padre León Cohen, Moisés Garzón e Hillo Ostfeld, en representación de David Katz.

José Albo Benacerraf, Gonzalo Benaim Pinto, León Cohén Banoun, Marina Esayag de Benchimol, Moisés Garzón Serfaty y David Katz fueron los primeros galardonados con el *Premio al Mérito Comunitario*, creado recientemente por la Asociación Israelita de Venezuela como parte de la celebración del sexagésimo aniversario de esa institución.

La Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela escogió a las seis personalidades por la contribución por ellos prestada en la consolidación de varias instituciones comunitarias y por ayudar a la proyección de la colectividad hebrea hacia el ámbito nacional e internacional.

José Albo Benacerraf y León Cohén Benoun, se destacaron cuando ejercieron la presidencia de la Asociación Israelita de Venezuela. León Cohén ejerció también brillantemente la presidencia de Keren Hayesod de Venezuela. Por su parte, Gonzalo Benaim Pinto tuvo una memorable actuación en la creación de Hebraica, también desde su puesto como Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela. Igualmente, Benaim sobresalió como Presidente del Instituto Superior de Estudios Judaicos y de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela. Actualmente ocupa el cargo de Comisionado Presidencial para la Salud.

En lo referente a Marina Esayag de Benchimol, ésta ha tenido un descollante trabajo como presidenta de las Damas Israelitas Pro-Canastillas de Venezuela (DIPCLVEN). Moisés Garzón Serfaty, por su lado, se hizo acreedor del premio como pujante dirigente de varias instituciones como la propia AIV, la Federación Sefaradí Latinoamericana, el Keren Kayemet, la Federación Sionista y Nuevo Mundo Israelita. Desde febrero se desempeña como presidente de la CAIV, organización techo de la comuni-



Parte del público en el acto institucional.

dad. Por último David Katz fue galardonado por su labor como presidente de la Unión Israelita de Caracas, la Federación Sionista de Venezuela del Keren Hayesod y de Hebraica.

En nombre de los galardonados con el Premio al Mérito Comunitario, habló el Dr. Gonzalo Benaím Pinto.

Otros oradores de la noche fueron el Sr. Hillo Ostfeld, Presidente de la *Kehilá* hermana, la Unión Israelita de Caracas, el Dr. Moisés Garzón, presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, el Sr. Daniel Kutner, Primer Secretario de la Embajada de Israel en Venezuela, en ausencia del Embajador Sr. Janan Olamy y el Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, a cuyo cargo estuvo el discurso de orden.

Durante el transcurso del acto, el Maestro de Ceremonias, Jacob Serruya, Vicepresidente de la AIV, fue dando lectura a los numerosos mensajes de felicitación recibidos tanto por la AIV, como por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y la Revista *Maguen-Escudo*, proveniente de personas e instituciones de Venezuela y del exterior.

Para finalizar, se ofreció un brindis en el Auditorio «Elías Benaím Pilo» durante el cual cordializaron los dirigentes comunitarios y el numeroso público asistente.

En este mismo número publicamos las intervenciones de los oradores de este acto institucional conmemorativo.

Viernes, 29 de junio de 1990

Homenaje al Padre de la Patria

En este día, en horas de la mañana se cumplió el previsto homenaje al Padre de la Patria, depositándose una ofrenda floral ante el sarcófago que guarda los restos de El Libertador en el Panteón Nacional.

Asistieron, el Presidente de la AIV, Dr. Abraham Levy, el de la CAIV, Dr. Moisés Garzón Serfaty, otros dirigentes comunitarios y miembros de la Institución.

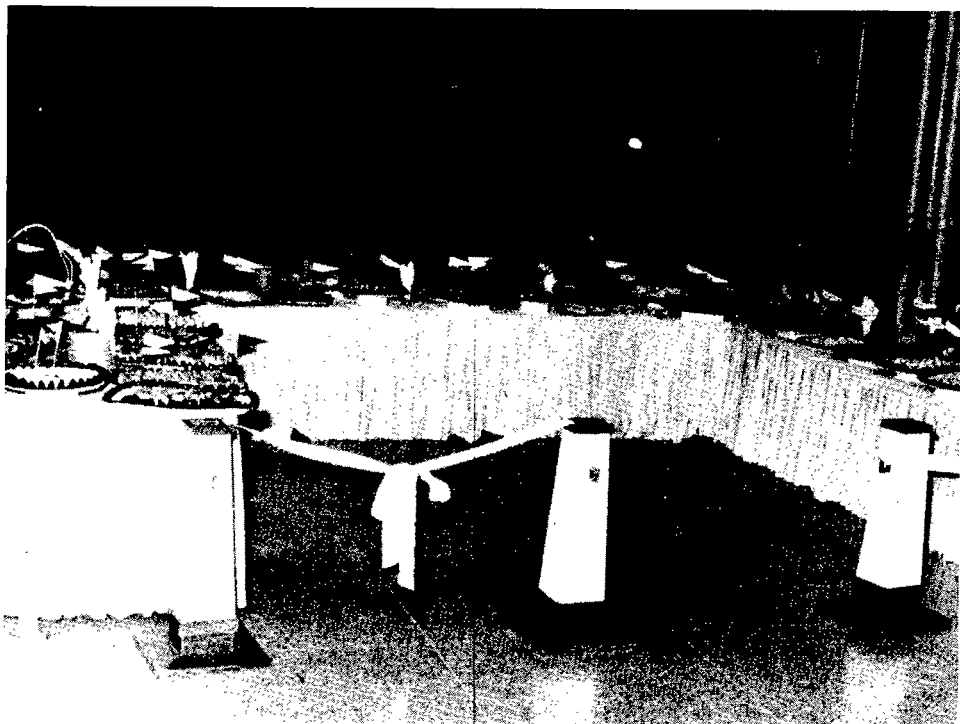
Arbit de Shabat

En la noche del mismo día tuvo lugar en la Gran Sinagoga «Tiferet Israel» el tradicional *Arbit de Shabat* con la participación, muy brillante por cierto, del coro de alumnos del Colegio Hebraica Moral y Luces, preparados y dirigidos por la Prof. Mali Faidgold y el Prof. Josi Keinan.

La asistencia fue extraordinaria y salió altamente complacida.

Sábado, 30 de junio de 1990

Sefarad, video, té y dulces



Ese sabor nuestro ... Dulces típicos del recetario sefardí.

Continuando con el programa de la V Semana Sefardí, el sábado en la noche se exhibió en el auditorio «Jaime Zighelboim» de Hebraica, el primero de una serie de siete capítulos de una hora de duración cada uno, realizados por la Televisión Española en coproducción con Israel y Francia, bajo el título «Voces de Sefarad. Los sefardíes en España». El documental es de una calidad pocas veces alcanzada en el medio televisivo y transcurre entre endechas, romances y melodías judaicas con imágenes evocadoras de España en Jerusalem, Nueva York, Caracas, Estambul o Belgrado. La presentación, muy buena, estuvo a cargo de Abraham Botbol.

El video fue proporcionado por Morris Curiel, de la comunidad judía de Curazao, quien lo hizo llegar al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y entre los intérpretes que aparecen en la grabación destacan Yoram Gaón, Los Pásharos Sefaradís, Soledad Bravo, Esther Roffé y Moisés Serfaty.

Pero esa noche no fue sólo música y video, sino que también las damas de la comunidad aportaron ese *sabor nuestro* con té y dulces típicos del recetario sefardí.

Ruth Nahón, responsable de la organización de la velada, junto a Rica Knafo, Rica Esquenazi, Susuki Levy y Noemí Elbaz, fueron las encargadas de recibir los gentiles aportes de las damas pertenecientes a diversas comunidades sefarditas de origen, consistente en una variedad de exquisitos dulces de toda la cuenca del mediterráneo.

Morrinchinos, almendrados, chubaiquías, mazapanes, jaberzales, rosquetes, clavvas, letuarios y tipishtí son algunos de los postres que se sirvieron.

«De esta manera pudimos recorrer con el paladar el extenso mundo de la diáspora judeo-español» —apuntó Ruth Nahón y agregó que, para ella, la Semana Sefardí tiene un carácter muy íntimo y muy querido— «como los recuerdos que tengo de mi madre, sus canciones, sus palabras y ¿por qué no? de su cocina». Sin embargo, acotó que también era una oportunidad para conocer a los otros sefarditas, los del levante mediterráneo, un grupo minoritario en Caracas, «de quienes ya aprendimos a cantar los bilbilibos y a comer borrecas».

Domingo, 1.º de julio de 1990

Simpósio: hacia 1992

Una ojeada a la Inquisición en Hispanoamérica

El 1.º de julio a las 10 a.m., en la Casa Rómulo Gallegos, se efectuó un simposio donde dos destacados conferencistas disertaron sobre la Inquisición en Hispanoamérica. El conocido profesor universitario y miembro de la Academia de la Historia Manuel Pérez Vila, profundizó en la «Implantación, auge y decadencia de la Inquisición en Hispanoamérica»; el segundo ponente, Anita Novinsky, profesora del Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, habló sobre «El papel de los judíos conversos en la construcción del Nuevo Mundo».

Como presentador y moderador actuó Jacob Carciente.

Tanto Pérez Vila como Novinsky hicieron del tema de la Inquisición hispanoamericana punto de reflexiones y paralelismos, con un nivel extraordinario que el público, numeroso, supo apreciar y aplaudir.

Pérez Vila hizo una relación de los sucesos que caracterizaron la presencia del Santo Oficio en la América Colonial y en particular Venezuela, en donde el primer caso conocido se remonta a los tiempos de los Bélzares, cuando el entonces obispo de Coro, Rodrigo de Bastidas, envió a los tribunales de Santo Domingo a un protestante alemán llamado Juan Flamenco. Pérez Vila señaló que en nuestro continente la Inquisición se implantó en tres etapas: Lima en 1570; México en 1571 y Cartagena de Indias en 1610, tribunal este último al que se sometió a las provincias venezolanas.



El Dr. Jacob Carciente, la Dra. Anita Novinsky y el Prof. Manuel Pérez Vilá, durante el simposio.



Un simposio con mucho público.

El profesor Pérez Vila en su conferencia sostuvo que durante la actuación inquisitorial en Cartagena, la mayoría de los casos estaban más referidos a libres pensadores que a judaizantes y que, en sus últimos años, la acción persecutoria se concentró en aquellos hombres con ideas antimonárquicas.

Novinsky puso la nota judía en el simposio: sin poder evitar las comparaciones, trazó un paralelismo escalofriante entre lo que fue la Inquisición hispano-portuguesa y el régimen de terror de los nazis, subrayando el elemento místico que acompañó a ambos procesos, dirigidos a la extirpación del pueblo judío de dos sociedades, que se llegaron a considerar en su momento, como las más tolerantes y civilizadas por antonomasia.

En su intervención, Novinsky señaló que en la actualidad existe una tendencia a escribir una «nueva historia de la Inquisición», que a manera de los revisionistas alemanes niegan el Holocausto, tienden a disminuir los hechos para banalizarlos. Como antídoto Novinsky propuso la memoria, y recordó que mientras los crímenes alemanes son documentados arduamente por *Yad Vashem*, los hechos, las víctimas y las circunstancias de la actuación de la Inquisición se están perdiendo en los archivos y en la mente de mundo, y que nosotros como judíos debíamos rescatar de la oscuridad.

La Prof. Anita Novinsky pronunció, el martes 3 de julio de 1990, una conferencia sobre el tema «La Inquisición en América: un capítulo olvidado de la historia», en la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela.

El mismo día la ilustre profesora fue agasajada por las señoras de la comunidad pertenecientes a DIPCIVEN y Unión de Damas Hebreas.

Así cerróse brillantemente la V Semana Sefardí de Caracas, que movilizó gran cantidad de público en el que dejó un buen sabor de boca, fiel a la tradición de las que la precedieron.

Además de los ya nombrados hay que reseñar la participación en el Comité Organizador de Amram Cohen Pariente, Rubén Farache, Moisés Garzón Serfaty y, mencionar en especial, a Isaac Nahón y Susy Benaim de Farache, encargados de promocionar en los medios de comunicación este evento, orgullo de la comunidad judía en esta tierra venezolana.

MOGAR



קהלה ישראלית בונזואלה
ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
DIRECCIÓN Y CONSEJO EDITORIAL DE MAGUEN (ESCUDO)

שנה טובה

Con augurios de paz y prosperidad.

«VOZ DEL ALMA» HOMENAJEA LOS 60 AÑOS DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA



La gráfica capta el momento en que el presidente de la AIV, Abraham Levy hace un reconocimiento al autor, Moisés Garzón. En la misma aparecen de izquierda a derecha: Amram Cobén, Elías Garzón, Alberto Cobén, el Embajador Janán Olamy, Abraham Levy, Jacob Serruya y Jacobo Benassayag (Foto PLC).

La junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela realizó un acto de agradecimiento el pasado lunes 16 de julio a Moisés Garzón Serfaty por haber dedicado su libro de poemas *Voz del alma* a la celebración de los sesenta años de la fundación de dicha institución.

Voz del alma, que constituye la quinta obra literaria de Garzón, recoge los últimos trabajos poéticos editados por el autor.

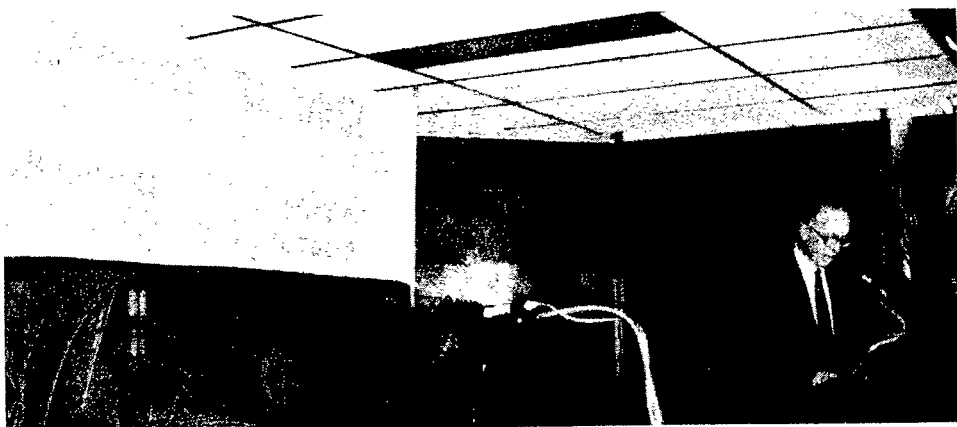
El mismo está prologado por palabras de Klara Ostfeld quien afirma que «... divulga la pertenencia del judío a su tradición y a su tierra ancestral, es mucho más que un poemario que nos proporciona deleite espiritual. *Voz del alma* es una oda a la libertad del hombre, al derecho a su libre albedrío y a la importancia de su acción en este mundo. Su lectura nos sacude del letargo en que nos sumerge la vida cotidiana y nos induce a la reflexión, a la revisión de nuestros propios valores y formas de vida».

El libro cuenta asimismo con una presentación del embajador de Israel en Venezuela, Janán Olamy, quien también estuvo presente durante el acto de agradecimiento.



UNA SEMANA INOLVIDABLE *

DR. ABRAHAM LEVY BENSHIMOL



El Dr. Levy Benshimol, pronunciando su discurso en el acto inaugural.

Siento una profunda emoción de estar aquí esta noche presidiendo el Acto Inaugural de la V Semana Sefardí de Caracas, evento cultural que celebramos en la especial ocasión de conmemorar 60 años de la fundación de la Asociación Israelita de Venezuela.

Desde el momento que se hizo evidente mi elección como Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, me puse en contacto con el Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, doctor Jacobo Carciente, y con los integrantes del Comité Venezolano de Fe.Se.La. para solicitarles que intentáramos realizar de nuevo la Semana Sefardí de Caracas.

Con entusiasmo y presteza se estructuró el Comité Organizador. El mismo quedó presidido por mi dilecto amigo Alberto Botbol y de inmediato se iniciaron las reuniones semanales para ir decantando las ideas, y afinando los aspectos organizativos. Luego de mucho trabajo entusiasta culminamos con la elaboración del Programa, que, con legítimo orgullo, hoy ofrecemos a nuestra Comunidad.

Algunos se preguntan, ¿por qué se realiza la Semana Sefardí? y la respuesta es sencilla: porque somos depositarios de una vasta y rica cultura y es nuestro deber difundirla y darla a conocer.

Alrededor de estas actividades se congregan numerosas personas: organizadores, participantes, patrocinadores, intérpretes musicales, intelectuales y el gran público propio de la comunidad y de fuera de ella. Todos hermanados durante siete días por medio de la cultura, las costumbres, el folclor y las tradiciones de un pueblo que, dispersado por el mundo, conservó su unidad histórico-religiosa y, a través de una fidelidad sin igual, ha mantenido durante 500 años su apego al pasado español.

* Palabras del Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela en el acto inaugural de la V Semana Sefardí de Caracas.

Manifestaciones como éstas forman parte de la vitalidad del pueblo judío. Un pueblo que honra al pasado, vive el presente y busca a preservar su identidad en el futuro.

Estoy seguro que a medida que la Semana avance, nos sentiremos más enriquecidos espiritualmente, habremos hecho nuevos amigos y nos identificaremos más plenamente como judíos.

A lo largo de la Semana conoceremos las impresiones y vivencias de una destacada y querida figura nuestra, Paulina Gamus, al abordar el tema «Valores, historia y tradiciones de un judío venezolano».

El rico mundo de hechos, acontecimientos y realizaciones de nuestra institución se reflejará en la exposición «Presencia de una comunidad: 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela», montada con todo profesionalismo por Lihie Talmor, Carlos y Ray Poveda, Guillermo Amar y Vivian Chonchol.

«Sefarad: latidos y latitudes» será un gran fresco de luz y sonido sobre la vida, vicisitudes, desgracias y alegrías de la Diáspora Sefardí, según la visión del joven Menahem Belilty sobre una idea de Genie Spiess, con el apoyo técnico de Fanny Starosta. Nos deleitará un hermosísimo Concierto de Música Judía del Barroco, el cual se ofrecerá a la memoria de don León Taurel (Z'L') figura emérita de nuestra institución. Este acontecimiento musical contará con la participación de destacados intérpretes venezolanos.

La Semana alcanzará su clímax el día jueves 28 con el Acto Institucional que conmemora los 60 años de nuestra Asociación.

Para dar inicio a la pausa sabática asistiremos al Arvit en la Gran Sinagoga «Tiferet Israel», en el cual participarán niños de nuestro colegio Hebraica Moral y Luces.

La noche del sábado nos reunirá de nuevo para ver la primera audición en Venezuela del video «Voces de Sefarad» en su parte inicial, congregándonos luego alrededor de una mesa típica de especialidades sefardíes organizada con todo cariño por la señora Ruth Nahón.

La Semana concluirá con el simposio titulado «Hacia 1992: una ojeada a la Inquisición en Latinoamérica», con participación del historiador venezolano Manuel Pérez Vila y la profesora brasileña Anita Novinsky, actuando como moderador Jacobo Carciente.

Esta Semana será un digno marco para conmemorar los 60 Años de la Asociación Israelita de Venezuela, en la coincidencial y honrosa circunstancia de ser nuestra Institución correcepndaria del prestigioso «Premio Príncipe de Asturias a la Concordia».

Sea propicia la ocasión para agradecer al Comité Organizador de la V Semana Sefardí de Caracas. Para todos sus integrantes va mi primer saludo por su talento, creatividad, buena disposición para el trabajo y cariño hacia nuestro acervo cultural, cualidades demostradas con creces en largos meses de trabajo preparativo. A Alberto Botbol que tuvo a su parte la difícil tarea de coordinar estas actividades.

A los compañeros de tantas luchas comunitarias que integraron el Comité, así como también a los nuevos amigos que se incorporaron por primera vez a estas lides, les reitero en nombre de la Junta Directiva que presido y en el mío propio, un profundo agradecimiento unido a mi fraternal amistad.

Así mismo, agradezco a los señores Mary Taurel de Salas, Alfredo y Thamara Bera-casa, y Sady y Simy Cohén por el patrocinio del Concierto, la Exposición y el Espectá-culo de Luz y Sonidos respectivamente. Su receptividad y generosidad hicieron posible concretar en hermosas realidades nuestros sueños.

De igual manera a la Fundación Banco Consolidado por la repetición del concierto, a la Orquesta de Cámara Juvenil «Gran Mariscal de Ayacucho», a su director Alber-

to Grau y a los solistas e integrantes de la Coral Grupo Consolidado por su participación en el mismo.

Un especial agradecimiento a aquellos miembros de la Asociación Israelita de Venezuela que contribuyeron ya sea económicamente, con documentos o fotografías para la Exposición, o con sus especialidades culinarias, y que, en conjunto, permitieron la realización de tan rico y variado programa. A Rica Knafo por la supervisión a cada uno de los actos programados, a Moisés Garzón, Jacobo y Agnes Carciente por diagramar y organizar el programa y a Isaac Nahón, Susy Benaim y Rubén Farache por encargarse de todo lo relativo a la difusión de la V Semana Sefardí de Caracas.

También deseo agradecer a los intelectuales, artistas y personalidad que con su participación le dan jerarquía a los diversos actos programados. A las instituciones hermanas B'ani B'rith, Hebraica y Unión Israelita de Caracas, por cedernos sus locales, al Nuevo Mundo Israelita por la promoción del evento, a los profesores Mali Faindengold y Jossi Keinan del Colegio Hebraica Moral y Luces por preparar el coro de niños, a Amram Cohén por los preparativos en Hebraica, a Susuki Levy por ese entusiasmo contagioso que nos transmitió a todos, y al personal de la Asociación Israelita de Venezuela que trabajó con gran dedicación para sacar adelante este complejo grupo de actividades.

Espero que ésta sea una semana inolvidable, que contribuya a afirmar nuestra identidad judía y sea a la vez semana del recuerdo, de la amistad, la unidad y la esperanza. Que abra el camino hacia una nueva década de logros de nuestra Institución.

Bajo este espíritu declaro formalmente inaugurada la V Semana Sefardí de Caracas.

Cortesía de



Seguros Sud America, S.A.

Capital Suscrito y Pagado: Bs. 52.000.000,00
INSCRITA EN EL MINISTERIO DE FOMENTO BAJO EL N.º 29
CARACAS - VENEZUELA

“Su seguro asegurador”

OFICINA CENTRAL

Edificio Oficentro, pisos 10 al 13. Avenida El Parque, esquina Avenida Andrés Bello, San Bernardino.
Teléfonos: 575.32.11 (15 líneas). Cables: “Sudaca”. Apartado 2959. Télex: 26.285 - SUDAC - VC
Telefax: 574.17.83

Autorizada esta publicación por la Superintendencia de Seguros bajo el N.º 10219

UNA VENTANA AL GRAN MUNDO SEFARADI *



DANIEL KUT-NER

Es para mí un honor y un motivo de profunda satisfacción el saludar, en nombre de la Embajada de Israel en Venezuela y en ausencia del Señor Embajador, a la Asociación Israelita de Venezuela por la inauguración de la Semana Sefaradí. Esta felicitación es en realidad extensiva no solamente a la comunidad sefaradita, cuyas tradiciones serán el sujeto de esta Semana tan llena de eventos, sino en realidad a toda la comunidad judía de Venezuela. Porque al destacarse una parte, brilla en realidad el conjunto todo, y, efectivamente, el pueblo judío es uno solo, cualquiera sea el origen y la extracción.

Dentro de la unidad, sin embargo, resalta la pluralidad de herencias y tradiciones que los judíos traemos con nosotros, agregando unas a otras como estratos que van dando profundidad y realzando el valor universal de nuestra cultura. Las culturas nacionales necesitan de la variedad para fructificar, y el pueblo judío es rico en tradiciones diversas y distintas.

La cultura sefaradí, con toda sus manifestaciones variadas, sus múltiples facetas, es uno de los pilares de nuestra cultura. Es también parte integrante de la herencia cultural de la humanidad toda, ya que ha encontrado expresión ecuménica a través de su contribución no solamente a la civilización hispánica, sino también a las culturas de los pueblos que la han acobijado en su doble exilio. La cultura sefaradí ha dejado su huella imborrable también en el Maghreb —al Norte de África—, los Balcanes y demás partes del imperio Otomano, así como de Amsterdam y las Américas, para mencionar los ejemplos más destacados.

Pero obviamente el foco primigenio de la tradición sefaradit fue Sefarad, o sea Al Andalus —la España islámica— y luego la Iberia cristiana. Fue allí donde se gestó, se desarrolló y llegó a un florecimiento tal que le permitió perdurar por cinco siglos aún al haber sido arrancada de su ambiente territorial original. Esta vitalidad cultural es tan extraordinaria, tan única en la historia, que nos llena de asombro al comienzo, y posteriormente de curiosidad por comprender las razones de tan singular lealtad al pasado, y finalmente por conocer en su intimidad esta tradición cultural tan especial pero tan universal al mismo tiempo.

* Palabras del señor Daniel Kut-Ner, Primer Secretario de la Embajada de Israel en Venezuela, en el acto inaugural de la V Semana Sefaradí de Caracas.

Estando próximo el año 1992, no podemos eludir el tema del significado que deben tener para el pueblo judío los eventos que se están planeando para la celebración del quinto centenario del Descubrimiento de América, o como se le llama tal vez más correctamente, el Encuentro de Dos Mundos. Porque 1992 es también el quinto centenario de la expulsión definitiva de los judíos de España que fue una hecatombe que marcó el rumbo de la historia del pueblo judío para la posteridad.

A este respecto quisiera citar la opinión del Profesor Shlomo Ben Ami, Embajador de Israel en España y un gran estudioso:

Se trata de destacar y dar a conocer la extraordinaria vitalidad del judaísmo español y de la diáspora sefaradí. Lo que Claudio Sánchez Albornoz denominó «la capacidad mental del pueblo hispano-judío y su especial talante y talento para las obras del intelecto», llegó a producir en España uno de los capítulos más brillantes de la contribución judía a la civilización occidental, probablemente sólo comparable con el brillo espectacular de la Viena judía de finales de siglo. Es nuestra obligación inculcar en las nuevas generaciones este sentido del gran pasado judío-sefaradí, no sólo en suelo español, sino también a través de sus diásporas.

Efectivamente, el Quinto Centenario no debe ser una ocasión para ajustar cuentas con la España del pasado, y en el espíritu queda la impresión que prevalecerá en lo que promete ser un año de características milenarias, es imprescindible recordar y divulgar.

La Comunidad Sefaradita de Venezuela está en una situación ideal para contribuir significativamente a esta tarea. Es una comunidad vital, bendecida por la abundancia de grandes talentos intelectuales y también artísticos, amante de la tradición que para muchos es en realidad más un modo de vida que un objeto de estudio o investigación, está organizada e inserta en la sociedad en la cual vive.

Esta Semana Sefaradí será una ventana a este gran mundo. Esperemos que se proyecte más allá de nuestra comunidad y que llegue al público más amplio posible. Para que se sepa la Gloria que fue la cultura de Sefarad y lo grandioso de la contribución que estos judíos legaron al mundo.

Por eso quisiera concluir reiterando a la Asociación Israelita de Venezuela y a los organizadores de la Semana Sefaradí, las más cálidas felicitaciones por esta gran iniciativa. Muchas gracias.



**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

VALORES, HISTORIA Y TRADICIONES DE UNA JUDÍA VENEZOLANA *

DIPUTADA DRA. PAULINA GAMUS



La Asociación Israelita de Venezuela, me ha concedido no sólo el alto honor de ser oradora de orden con motivo del inicio de la Semana Sefardí de este año 1990, sino el privilegio de reencontrarme con mis raíces, mis recuerdos de infancia, y por supuesto, con esa nostalgia que es la que me permite establecer un lazo indisoluble con el pasado propio y con el de la colectividad a la que uno pertenece.

El casi mágico fenómeno de la pervivencia del sefardismo a lo largo de cinco siglos, no tiene otra explicación que no sea la nostalgia por lo que significó la muy larga y fructífera permanencia de los judíos en España, y los recuerdos que se transmitieron de padres a hijos durante decenas de generaciones, resumidos en el idioma, el refranero *las cantigas* y las comidas.

Durante quinientos años, los sefarditas hemos mantenido intacto el cordón umbilical que nos une a España y que ni la Inquisición ni el Decreto de Expulsión de los Reyes Católicos, pudieron jamás cortar. Y si es un hecho asombroso, para el que faltan explicaciones, que el judaísmo haya sobrevivido en la Diáspora, durante cinco mil años, sin dejarse absorber por los halagos ni liquidar por las persecuciones; más asombroso aún resulta que las comunidades sefarditas dispersas, hubiesen logrado conservar, en medio de culturas distintas, dos culturas, dos amores: el de su judaísmo y el de la España perdida.

Me corresponde esta noche hablar en primera persona, hurgar en los recuerdos y narrar mis experiencias de judía sefardita, nacida y educada en Venezuela y con una trayectoria vital en la que se entrelazan mi comunidad y mi país.

* Discurso de la diputada doctora Paulina Gamus en el acto de inauguración de la Quinta Semana Sefardí de Caracas.

Creo poder situar el momento en que descubrí que algo me diferenciaba, que algo de singular había en mi condición que me hacía distinta del mundo que me rodeaba, cuando apenas tenía cinco años de edad: mi papá, tan pronto llegaba a la casa después de un día de trabajo en su tienda ubicada de San Francisco a Pajaritos, encendía la enorme radio marrón que ocupaba lugar de privilegio en la sala de nuestro hogar, y sintonizaba la emisión en español de la BBC de Londres, se sentaba al lado de la radio y allí pasaba horas oyendo palabras que yo no lograba entender. El momento de apagar la radio lo marcaban los acordes del tango *Silencio en la Noche* en la voz de Carlos Gardel. Mi abuelo Samuel Gallego, que siempre fue muy original, no se contentaba con oír las emisiones de la BBC de Londres en español, sino que también las oía en inglés, a pesar de que no sabía una sola palabra de ese idioma.

Recuerdo que una noche, mientras sonaba la voz de Gardel con su cotidiano *Silencio en la Noche*, rompí a llorar en mi cama con un llanto incontenible y profundo cuyas causas no podía explicar a mis padres, y quizá ni yo misma podía entender. Ahora sé que era la tristeza circundante, saber que mi familia sufría por algo o por alguien, que había una guerra en algún lugar lejano y que había un pueblo perseguido y asesinado en masa, lo que me causaba ese llanto.

El segundo recuerdo de encuentro con mis raíces lo ubico el 2 de diciembre de 1942, fecha en que nació mi hermana Victoria. La casa estaba llena de gente por el doble motivo de los dolores de parto de mi mamá y la realización de un acto religioso que en todas las sinagogas del mundo se había convocado para combatir —con oraciones— el decreto de Hitler de proceder a la *Solución Final del Problema Judío*. Hombres y mujeres ayunaban como si se repitiera el *Yom Kipur*. Cuando mi padre, el abuelo y los tíos llegaron de la Sinagoga, ya mi madre había parido una niña. Mi padre logró reponerse como pudo del duro golpe que para él significaba una niña más, que elevaba a tres el número de sus hijas. Quizá respiró aliviado porque mi abuela paterna y no estuviera en este mundo y no pudiera, de acuerdo a la cultura árabe, sufrir un ataque de histeria por ese nacimiento femenino y, por supuesto, culpar a la nuera de tan lamentable suceso. Llegó entonces el momento de buscarle un nombre a la recién nacida y mientras se debatían entre Raquel, Rebeca, Sara o Lea, mi tío Isaac Gamus se impuso con su recomendación: «Victoria, tiene que llamarse Victoria, porque eso es lo que queremos todos, la victoria de los aliados contra el monstruo nazi».

La cuarta hija, que aumentó la *saarot* de mi padre, siempre momentáneas, porque luego amó a sus hijas más que si hubiesen sido varones, se llamó Raquel. La explicación fue —y ésa sí la entendí muy bien— porque ya tenía casi nueve años; que Raquel había sido una hermana de mi abuela, muerta en un campo de concentración al igual que toda mi familia materna que nunca había tenido hijos. Alguien tenía que llevar su nombre como homenaje a su memoria y recuerdo de su triste destino.

Entre esos recuerdos de infancia se entremezclan el secreto con que se celebrara el *Shabbat* en mi casa mientras duró la guerra. El miedo atravesaba océanos y se metía en las venas de los judíos de un pequeño país alejado totalmente de los campos de batalla, de las matanzas y del horror de los campos de concentración; esto ocurría por efecto de la radio y de los periódicos que daban cuenta de lo que estaba sucediendo y porque el correo judío funcionaba mejor que ningún otro y revelaba verdades que la prensa común ignoraba. La empleada doméstica era enviada a la calle con algún pretexto, y no debía haber amigos *goyim* mientras mi padre rezaba el *kiddush*. Pero el secreto era inútil, en mi hogar se respiraba un aire tan judío, que traspasaba las paredes y se extendía por toda la cuadra. Mis abuelos hablaban algo que parecía español pero que, para los no iniciados en el misterio del aldin, era un idioma extraño. Salíamos a patinar en las misas de aguinaldo pero en casa no habían nacimientos, ni arbolitos de navidad, ni celebraciones de esa fecha. Y en Semana Santa, comíamos una galletas insípidas y no íbamos a la iglesia. Así, mi vecina y mejor compañera de la infancia podía gritarme *judía* y acusarme de haber crucificado a Jesús, cada vez que teníamos una diferencia por cualquier motivo.

En estos recuerdos tiene un lugar de privilegio mi escuela primaria, la Experimental Venezuela. Fue quizá la única escuela en toda la historia del país, concebida para formar seres humanos integrales, ciudadanos, personas con conciencia y responsabilidades cívicas y con espíritu de tolerancia y solidaridad. Jamás se nos obligó a los alumnos judíos, que éramos muchos, a asistir a las clases de religión que se impartían todos los sábados por la mañana. Y jamás nadie, ni maestros ni alumnos, nos marcaron o discriminaron por esas ausencias. Esas dos horas de clases de religión, a las que nunca asistí, fueron mi iniciación en la lectura. Estábamos obligados a utilizarlas en la biblioteca y yo esperaba con ansiedad los sábados para tener entre mis manos a *Genoveva de Bravante*, a los *Tres Mosqueteros* o al *Conde de Montecristo*.

Creo que fue mi escuela, y la llamo así con orgullo, la que más contribuyó a moldear mi conciencia de ciudadana venezolana comprometida con mi país sin que ello me obligara a renegar o avergonzarme de mi condición judía. Pero no fue sólo la escuela, ella sola nada hubiese podido, si en la casa mis padres no hubiesen sido como eran. Mi padre, nació en Alepo, Siria. A los trece años tuvo que abandonar sus estudios en una *yeshivá* porque murió su padre y él debía mantener a la familia. No había aprendido a leer y escribir otra cosa que no fuera *rashí*, (ni siquiera hebreo) y árabe. Pero apenas llegó a Venezuela en 1928, se buscó un maestro que lo enseñara a leer y escribir en español. Leía con pasión las noticias de política nacional e internacional y le encantaban las tertulias con nuestros amigos, cuando ya crecimos, para hablar de esos temas. Era profundamente religioso y siempre estuvo entre los fundadores frustrados de lo que es hoy la Sinagoga *Beth-El*. Al mismo tiempo amaba a Venezuela y no había fecha familiar importante, que él no celebrara enarbolando la bandera nacional y paseándola por toda la casa, mientras cantaba el himno con su fuerte acento árabe que nunca abandonó.

Mi mamá en cambio, ha sido siempre más sionista que religiosa. Nació en Salónica, Grecia, y en 1918, al terminar la primera guerra mundial, dejó su país natal para hacer *aliá* con la abuela y los dos hermanos. Allá en Yerushalayim los esperaba el abuelo desertor del ejército turco, al que no veían desde hacía cuatro años. Vivió diez años en el Barrio Montefiori que entonces era poblado por refugiados, en su mayoría sefarditas: griegos, turcos, búlgaros, todos muy pobres. Hoy es el hermoso barrio de los artistas y bohemios.

Vivió y sufrió las *peraoit* del año 1929, es decir las revueltas árabes de Jerusalén y Hevrón que causaron la muerte y mutilación de tantos judíos. Siempre nos narraba —y lo hace hasta hoy— la profunda humillación y vergüenza que sentía al ver la indefensión de la mayoría de los judíos que eran sus vecinos, en contraste con el valor de una cuantos jalúsim rusos y polacos que con sus armas rudimentarias, evitaron que la carnicería fuera mayor.

En 1929 llegó a Venezuela, pero jamás olvidó sus años en Yerushalayim. En mis recuerdos de niña está presente esa alcancía azul y blanca del *Keren Kayemet*, en la que metíamos unas monedas que eran *esenciales* para la creación del Estado de Israel. Yo descubrí el truco para también sacarle unas monedas cuando tenía necesidad, pero lo hacía consciente de que era un pecado, le pedía perdón a Dios por ese crimen y trataba de reponerla lo más pronto.

Nuestra familia fue un verdadero crisol de costumbres y de lenguas. Mi papá y sus hermanos hablaban el árabe que mi mamá aprendió y que los hijos nos negamos a siquiera entender, salvo las malas palabras, las maldiciones y los nombres de las comidas. Mis abuelos hablaban ladino al estilo griego, pero mi tío Víctor Guidón, al casarse con mi tía Dudú, hermana de mi madre, nos enriqueció con su alegría, sus modismos y sus comidas de Estambul. En nuestra mesa competían los manjares sirios con los griegos y los turcos. Más tarde se incorporarían los de Tetuán, por mi matrimonio, y gozaríamos de las maravillas de la *jaquetía*. Siempre he sentido un don especial, un regalo de la vida, poder expresar sentimientos, en ladino, o en jaquetía y algunos en esas pocas palabras de árabe que conozco. Es como sentir que esos cientos de años de historia, de la dispersión judía, siguen vivos y que con una sola palabra podemos remontarlos.

Me he prometido a mí misma y ojalá que algún día pueda cumplirlo, escribir la pequeña gran historia de esa comunidad multicultural que arribó a Venezuela en los años que mediaron entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, especialmente en los años de la Gran Depresión, a finales de los veinte. Judíos sefarditas de Grecia, Turquía, Yugoslavia, judíos persas, yemenitas, sirios y libaneses que venían directamente de esas tierras o que habían nacido o vivido en Palestina y desde allí volvieron a emigrar. Para estas nuevas generaciones consumistas, distorsionadas por el valor del dinero como único bien digno de ser perseguido; sería aleccionador saber cómo llegaron a este país sus antepasados. En la tercera clase miserable de unos barcos, para contrastar su propia pobreza con la casi general pobreza de ese país rural que era la Venezuela de aquellos años. Su mayor conquista era montar una pequeña tienda propia después de la pasantía de gastar muchas suelas de zapatos y curar muchas ampollas en los pies, caminando barrios y cerros para vender, por cuotas, sus mercancías.

Su hogar estaba en aquellas casas de vecindad en las que cada familia se concentraba en una sola habitación, con cocina y baño comunes. Para mis hermanos, primos y para mí, no ha habido nunca novela, telenovela ni película que supere en emociones, risas y lágrimas los cuentos que mil veces le hemos oído a mi mamá sobre aquellos tiempos en que los vecinos de una misma casa, terminaban por ser una gran familia en la que la solidaridad y la discordia se hermanaban. Esos judíos pobres, de distintas lenguas y costumbres, se encontraron con una comunidad mucho más antigua, venida en su casi totalidad de Marruecos, en su mayoría adinerada y que manifestaba un gran desprecio por los harapientos recién llegados. Por eso mi abuelo Samuel y mucho más mi padre, fueron siempre adalides de su propia sinagoga, donde pudieran encontrarse con su gente, haciendo bueno el viejo chiste judío del naufrago solitario en una isla desierta que construyó dos sinagogas: aquella a la que iba y otra en la que nunca pondría sus pies. Sin embargo, para mí, la vieja sinagoga de El Conde, es como el símbolo del judaísmo de mi infancia. Nunca ningún otro templo me ha producido el sentimiento de encuentro espiritual con las tradiciones de mi pueblo, como aquella sinagoga, seguramente pequeña y modesta, pero que en mi memoria tiene el tamaño y la majestuosidad de la más imponente catedral gótica.

Allí mi abuelo Samuel Gallego, mi personaje inolvidable que mezclaba en su manera de ser la religión, las *mizvoth*, la condición un poco dictatorial del patriarca y el espíritu aventurero, allí, repito, organizaba la que sería su actividad única en las tres últimas décadas de su vida: arreglar matrimonios, visitar enfermos y ayudar pobres. La casa de mis abuelos fue durante esos años, sitio para alojar judíos griegos que venían refugiados después de la guerra; centro para presentar a novios potenciales, con la excusa de una visita al abuelo falsamente enfermo, o de una pequeña fiesta. Espacio para celebrar algunas de aquellas bodas logradas por el abuelo cuando los novios no tenían familia ni recursos. Pero también campo de batalla para que las parejas mal avenidas, buscaran a mi abuelo como árbitro de esas desaveniencias ya que, al fin y al cabo, él tenía alguna culpa por haberlos casado. El espectáculo inenarrable de mi abuelo tratando de darle la razón a cada uno de los cónyuges en conflicto, y mediando para que no se fueran a las manos, era algo que los nietos disfrutamos hasta hoy.

Mi abuelo fue el hombre más estafado de Venezuela: cada vez que llegaba a la casa con un nuevo amigo paisano, un griego goy, mi abuela, mi mamá y mis tíos temblaban y con razón. Mi abuelo compró muchas hectáreas de tierras que no existían; se metió en negocios de papel; prestó dinero que jamás recuperó, pero cuando se le hacía ver su costosa ingenuidad, contestaba indefectiblemente—: «Dios sabe que yo actué de buena fe, y castigará al que me engañó». Podría desaparecer de la casa hasta por tres días y mientras la familia buscaba su cadáver en hospitales y en la morgue, él estaba visitando a un paisano enfermo en Maracay y llegaba con su tranquilidad de siempre, sin inmutarse ante la desesperación de la familia. Conducía rabinos de puerta en puerta para recabar limosnas. Mi hermano Rafael aún se ruboriza cuando recuerda el encuentro con mi abuelo y uno de esos rabinos en plena esquina de las Ibarras. Mi abuelo, sin mayores explicaciones y con su tono imperativo que todos respetábamos, le dijo—: «*Rafael, dale*

cien bolívares al rabino). Mi hermano entregó el billete y mi abuelo ordenó—: «*Rabino, una berajá para mi nieto*». Le puso la mano sobre la cabeza a mi hermano, haciendo las veces de kipá, el rabino sacó su libro de oraciones y comenzó a rezar. Mi hermano se vio de pronto rodeado por motorizados, transeúntes, colegas y curiosos, como protagonista de una espectáculo incomprensible para todo ese público.

Mi abuelo, a los 80 años quiso hacer una segunda alía. Llevaba varios años convenciendo a mi tío para que le comprara el pasaje para irse a morir a Yerushalayim y a mi abuela para que se fuera a morir con él. Mi tío alegaba, como excusa, lo costoso del pasaje y mi abuelo argumentaba—: «*Cómprame un pasaje de éstos de vate agora y espues pagas*». La abuela nunca cedió a pesar de la rabietas del abuelo, era de su misma edad y estaba en una silla de ruedas. Al fin mi tío Johanan accedió a aquello que para todos era una locura senil. Nos despedimos entre llantos de mi abuelo en el aeropuerto de Maiquetía, seguros de que no lo veríamos nunca más. Viajó tres días para llegar a su Yerushalayim, pero 15 días después estaba de regreso en Caracas. Vino sin avisar, avergonzado seguramente de su fracaso sionista. Pero esa ya no era la Yerushalayim de sus años mozos, y quizá todos sus amigos de aquellos tiempos habían muerto o no pudo encontrarlos. Recuerdo aún la expresión de mi tío Johanan, al ver a mi abuelo presentarse de improviso—, «*El Baba Pishó y vino*». Vivió todavía algunos años más y nunca quiso volver a tocar el tema de su abortado sueño de morir en tierra de Israel.

De la abuela Estherina heredamos mis hermanos, mis primos y yo, el amor por las cantigas con que dormía a nietos y bisnietos, por los refranes y las *consesbas*, una para cada ocasión y siempre llenas de sabiduría. Es decir, el amor profundo por el ladino que siempre procuramos mantener presente. Cuando oigo a mi hija decir *la mucha miel bulanderea*, para referirse a lo falso de los afectos empalagosos o *todos pishan a la sartén hasta la negra de mi musher* como crítica a la gente que usa la moda, aún a riesgo de hacer el ridículo. Y cuando oigo a mis nietos llamar a alguien *pisgado* para significar que es una persona fastidiosa; o decir *atrás, atrás como la mula de Pinjás* para calificar a quienes lejos de avanzar con el estudio o el trabajo, son flojos y fracasados, siento viva y presente a mi abuela. Y no cabe duda que ese espíritu solidario que ha hecho siempre de la casa de mi familia el albergue de familiares y amigos que confrontan problemas o sufren estrecheces, es la mejor herencia que pudo legarnos mi abuelo.

Ellos a su vez fueron influenciados por sus padres, y éstos por los suyos y así, generación tras generación, se ha transmitido el orgullo de una pertenencia social y cultural, que nada tiene con ver con aristocracia de dinero ni de apellidos, sino de acciones y de conductas.

La vida de esta judía venezolana que soy yo, y que como tal he sido invitada para hablarles en este acto, no es más que la suma de todo ese bagaje cultural, religioso y ético que me llegó por la vía paterna y materna y que representa el apego de muchas generaciones de antepasados a la religión, a las tradiciones, a la rectitud, a las *mitzvotb*, a la dignidad, y por supuesto al amor por la patria perdida de la que siempre se conservó la lengua, y muchas costumbres.

Creo que ese bagaje cultural tan rico es lo que me ha permitido armonizar mi condición de judía militante con la de venezolana integral dedicada a tiempo completo al trabajo por mi país, sin que ambas lealtades entren jamás en conflicto. Sé de dónde vengo, conozco lo que está detrás de mí, y eso me permite llevar en alto mi frente judía con absoluta autenticidad. He aprendido que las gentes respetan lo auténtico y repudian las actitudes vergonzantes o escurridizas.

Los he cansado con este discurso anecdótico, lleno de remembranzas familiares que quizá no tengan interés para nadie como lo tienen para mí, pero se me ha pedido contar por qué soy como soy y lo qué soy, y nada sería como es, si mi crianza, mi educación y mis vivencias familiares no hubiesen sido como fueron.



UN HOMENAJE CON MÚSICA



DR. JACOB CARCIENTE

Estimados amigos:

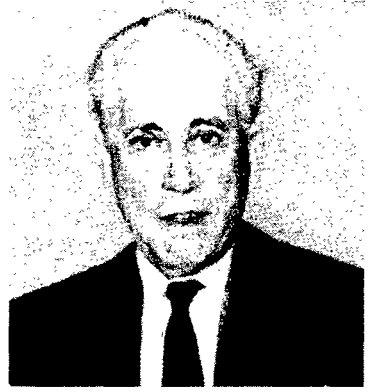
Dentro de unos minutos, la Orquesta de Cámara Juvenil «Gran Mariscal de Ayacucho», la Coral Grupo Consolidado y destacados solistas, bajo la dirección del maestro Alberto Grau, van a re-crear para nosotros melodías que hace más de doscientos cincuenta años resonaron dentro de la *Esnoga*, así llamada la gran Sinagoga de la Comunidad Judeo-Portuguesa de Amsterdam, y en calles de los ghettos italianos.

Como quiera que esta música, por muchas razones ofrece peculiaridades muy especiales, se me ha pedido que diga algunas palabras acerca de las obras que se van a interpretar.

Como señalo en las notas al hermoso programa que se ha publicado y que ustedes tienen en sus manos, la música que vamos a oír es extraña y atractiva. Es extraña porque es una música prácticamente desconocida para el público contemporáneo y porque, a pesar de ser música religiosa, encontró y sigue encontrando oposición a ser cantada dentro de las sinagogas. Es atractiva porque, si bien su letra está en hebreo, la música que la acompaña es completamente europea y, en su mayoría, compuesta por autores no judíos.

El programa de esta noche incluye varias cantatas del repertorio de la comunidad judeo-portuguesa de Amsterdam del siglo XVIII. Para oírlas, habría que cerrar los ojos e imaginarse, los que conocen la fastuosa Sinagoga de Amsterdam, el acto de inauguración de ese recinto sagrado el día de *Shabbat Nabamú*¹ del año 1675; al son de coros y orquesta, bajo de iluminación de millares de velas que se desprenden del techo, avanzan con toda pompa hacia el Ejal,² portando los rollos de la *Torah*,³ el *Haham*⁴ Isaac Aboab de Fonseca y los *Parnassim*⁵ y demás autoridades de la comunidad. Es de suponer que David van Isaac de Pinto, Mozes Curiel alias Gerónimo Nunes da Costa, Joseph Israel alias Antonio Álvarez, e Immanuel de Plnto, que habían sido los escogidos para colocar las primeras piedras de la construcción en 1671, serán ahora los portadores de los *sefarim*.⁶

* En homenaje a don León J. Taurel se realizó el Concierto de Música Judía del Barroco. Éstas son las palabras pronunciadas por el Dr. Jacob Carciente.



Don León J. Taurel,

Después de la inauguración de la gran Sinagoga, la fecha del *Shabbat Nahamú* se mantuvo como la principal fiesta local de los judíos de Amsterdam, los cuales la han seguido celebrando hasta la fecha. Y para esa ocasión, así como para las festividades de *Simhá Torá*⁷ y del *Shabbat Bereshit*,⁸ se han escrito numerosas obras.

Abraham de Casseres y C. G. Lidarti, compositores del siglo XVIII son los autores de los «Ham Meshiah Illemim» con que se inicia nuestro programa. Así como la cantata «Kol Haneshamá» de Lidarti, que también tendremos oportunidad de oír para cerrar la primera parte de este concierto, son obras que fueron escritas para conmemorar esa inauguración. Por su parte, la cantata «Le-El elim», de Abraham de Casseres, fue escrita para la festividad de *Simhá Torá* del año 1738, sobre un texto del famoso poeta, escritor y cabalista de Padua, Mosés Hayyim Luzzatto. Esta obra, para dos voces y continuo, está en el estilo italiano de la época. En su estreno, los solistas fueron los *hazzanim*⁹ Arón Cohén de Lara y Samuel Rodrigues Mendes.

La segunda parte del concierto dará comienzo con la coral «Hishki Hizki» de Abraham de Casseres, sobre letra de un *piyyut* o poema litúrgico del *Habam* Isaac Aboab da Fonseca, que fuera cantado en la inauguración de la Sinagoga de Amsterdam.

Totalmente diferentes son las dos últimas cantatas del programa. La de Carlo Grossi es ejemplo de las manifestaciones musicales que tenían lugar dentro y fuera de las sinagogas en las comunidades italianas del siglo XVII; y la obra de Louis Saladin, una de las composiciones más cautivantes de la época, tiene una curiosa historia que relato en las notas del Programa y que les invito a leer.

Presentar un concierto como el de esta noche no es una empresa fácil. Para la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas no hubiera sido posible ofrecer esta Gala dentro de la V Semana Sefardí si no hubiéramos contado con la colaboración entusiasta que, desde que surgió esta iniciativa, nos brindaron el maestro Igor Lanz y la Lic. Mariangelina Célis, Director Ejecutivo y Directora de Relaciones Institucionales, respectivamente, de la Fundación del Estado para la Orquesta Nacional Juvenil; la Fundación Banco Consolidado, a través de su Coordinadora General Marieugenia Cruz-Bajares y su Departamento de Artes Gráficas; el siempre optimista maestro Alberto Grau, quien tuvo que sortear los innumerables obstáculos que se fueron presentando, desde la falta de partituras hasta el cambio de solistas a último momento; y muy en especial con el apoyo y generosidad de una de las personas que más íntimamente está ligada a nuestras actividades comunitarias: la señora Mary Taurel de Salas.

No es la primera vez que Mary da su apoyo a nuestras manifestaciones culturales, pues, como muy bien entiende ella, de esa forma no hace sino seguir la línea de su señor padre, quien fuera uno de los fundadores y puntales de la Asociación Israelita de



Jean Jacques Hotteterre: grabado de una flauta barroca, siglo XVII.

Venezuela y a quien la Asociación, al cumplir esta semana 60 años de existencia, quiere rendir esta noche un sencillo homenaje, en nombre de toda la comunidad.

Si bien el crecimiento de una comunidad se debe generalmente al esfuerzo continuo de muchas personas, el empuje, la vocación de servicio y el amor por los correligionarios puede hacer que mucho de la vida de aquélla se deba al esfuerzo de una sola. Y éste es el caso de nuestro homenajeado de esta noche: Don León J. Taurel.

Personalmente conocí a Don León desde mi llegada a Caracas, allá por el año 1945. Siendo yo muy joven entonces y habiendo oído hablar de él con admiración a mis mayores, desde mi asiento en la Sinagoga de «El Conde» le observaba a hurtadillas y con respeto. Y ese mismo respeto que me infundía a mí, lo producía en los adultos y coetáneos suyos. Dentro de la Sinagoga era «la autoridad», respetado y admirado. Su conocimiento de nuestras costumbres, tradiciones y oraciones hacían prevalecer sus opiniones de manera tácita. Y es así que ya en 1936, siendo Don León Secretario de la Junta Directiva de la Asociación, había sido designado Primer Presidente Honorario de la misma, en atención a su labor desarrollada hasta la fecha. Y quien lea las Actas de la Asociación encontrará que su nombre figura en todas ellas, apareciendo unas veces como Secretario, otras como Vocal, a veces como Bibliotecario y, durante muchos años, como su Presidente.

Como ya lo relaté en otra oportunidad, me correspondió iniciar mi actividad comunitaria en una Junta Directiva presidida por Don León Taurel y fue él, con su ejemplo de activista incansable, lleno de un optimismo sin límite por la comunidad, quien despertó en mí el permanente apego por el trabajo comunitario. En mis recuerdos, veo su figura patriarcal en la Tebá de la Sinagoga *Tiferet Israel*,¹⁰ vestido todo de blanco, en noche de *Yom Kippur*,¹¹ acompañando al Rabino Moshé Binia y flanqueado por otras personalidades de nuestro Kahal, dispuestos todos ellos a entonar la melodía de Kol Nidré.



Arnold van Westerbant: grabado de un violinista barroco, siglo XIX.

Trabajador incansable, el alma de Don León estaba en la Sinagoga. Es así que cuando la Sinagoga de El Conde hubo de demolerse para dar paso a la avenida Bolívar, es él el primero en ponerse en movimiento para buscar donde construir otra. Familiar a todos, por haberse reproducido en distintas ocasiones, son aquellas fotografías en las que Don León aparece colocando la primera piedra de *Tiferet Israel*. Él no descuida ni un sólo día la construcción de la misma. A tempranas horas de la mañana se le veía inspeccionando las obras, midiendo su avance. Administra, busca los recursos necesarios y alienta a todos a participar en una obra que superaba en mucho los recursos comunitarios.

Mas esta ingente tarea no le hace descuidar a sus correligionarios. Don León se interesaba por todos. Por sus amigos y por el recién llegado. Cuando barcos de refugiados fondean en las costas venezolanas, no hay recurso que él no mueva para lograr del gobierno la autorización de desembarco. A pesar de su grandeza, hombre humilde, carácter honrado, estimaba a los demás por sus méritos y no por accidentales circunstancias.

A lo largo de los años, la perspectiva de la figura de Don León Taurel como ser humano se agranda. Si sustantivos fueran suficientes para describirlo, yo diría que las características de su ser eran la tenacidad, constancia, paciencia, laboriosidad y trabajo; atributos que eran acompañados por el altruismo, la bondad, la lealtad, la franqueza, la sinceridad, la generosidad, el desprendimiento, el desinterés, la energía y la fortaleza.

Quiero huír de toda hipérbole, porque el propio Taurel me obligaría a enmendarla si estuviese oyéndome, pero creo que sería justo afirmar que el legado que dejó Don León Taurel a la comunidad tiene la permanente solidez de los grandes monumentos que se recuerdan en la historia de los pueblos.

El homenaje que le rendimos, adquiere esta noche una forma muy especial. Se realiza en un recinto que él no conoció y de una manera que no se hubiera imaginado. Mas, ¿qué mejor homenaje podríamos rendir al hombre que vivió para sus sinagogas, que interpretar algunas melodías que han sido tocadas para conmemorar la inauguración de sinagoga de tanto abolengo como la de la comunidad sefardí de Amsterdam?

Se me he preguntado por qué este concierto no se ha realizado en *Tiferet Israel*. Estoy seguro que, en ese caso, el espíritu de Don León no los hubiese aceptado. Ortodoxo en sus tradiciones, hubiera sido contrario a su sentimiento religioso el hacerlo allí.

Dejemos, pues, que desde aquí, esta noche, las melodías instrumentales y las voces de nuestros artistas inunden este espacio y se eleven en exaltación a la gloria del Creador.

NOTA: El programa del Concierto de Música Judía del Barroco incluyó las siguientes composiciones:

Hamesbiab Illemim, de Abraham de Casseres (siglo XVIII).

Hamesbiab Illemim, de C. G. Lidarti (siglo XVIII).

Le-El Elim, de Abraham de Casseres.

Kol Hanesbamah, de C. G. Lidarti.

Hishki Hizki, de Abraham de Casseres.

Befi Yesharim, de C. G. Lidarti.

Cantata Hebraica in Dialogo, Carlo Grossi (siglo XVII).

Canticum Hebraicum, de Louis Saladin (c. 1700).

GLOSARIO

¹ *Shabbat Nabamú*. Así llamado el sábado inmediatamente posterior al 9 de Av.

² *Ejal*. Área donde se guardan los Rollos de la Ley en la Sinagoga.

³ *Torah*. Ley de Moisés.

⁴ *Habam*. Sabio. Líder espiritual judío.

⁵ *Parnassim*. Ancianos y custodios de la Sinagoga.

⁶ *Sefarim*. Plural de *sefer*, libro; también los Rollos de la Ley.

⁷ *Simhá Torah*. Fiesta religiosa en honor a la Torah que se celebra el último día de *Succot* o Fiesta de los Tabernáculos.

⁸ *Shabbat Bereshit*. El sábado en el que se inicia en la Sinagoga la lectura del primer capítulo del Primer Libro del Pentateuco, el del Génesis.

⁹ *Hazzanim*. Cantores sinagogaes.

¹⁰ *Tiferet Israel*. Gloria de Israel.

¹ *Yom Kippur*. Día de la Expiación o del Perdón.



ACTO INSTITUCIONAL 20 AÑOS DE LA REVISTA *MAGUEN* 10 AÑOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS *

DR. JACOB CARCIENTE



Señoras y señores:

Tres conmemoraciones, por capricho del azar reunidas este año, contribuyen a que dentro de la Semana Sefardí realicemos esta noche este Acto Institucional, el cual viene no sólo a darle brillantez a nuestra programación sino que es también motivo de especial regocijo para todos nosotros.

Como si por su importancia se hubieran querido escalonar en el tiempo, aparecen tres fechas que señalan tres acontecimientos de la mayor importancia en la vida de la comunidad sefardita de Venezuela. Son ellas 1930, 1970 y 1980.

1930 fue la fecha de fundación de la Asociación Israelita de Venezuela, la primera y más antigua institución judía del país. A lo largo de los sesenta años de vida que hoy cumple, la institución se ha fortalecido y es modelo de unidad comunitaria entre propios y extraños.

* Palabras pronunciadas por el Dr. Jacob Carciente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes.

Dentro de los muchos eventos de importancia que la Asociación ha vivido en estos sesenta años, dos reúnen características que los transforman en hitos comunitarios y locales y que corresponde señalar esta noche: nuestra Revista *Maguen* cumple 20 años y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas llega a sus 10.

Creada en 1970, la Revista *Maguen-Escudo* surgió como iniciativa de la Junta Directiva que en aquel año regía a la Asociación, y la cual me honraba en presidir. El Centro de Estudios nace en 1980, en el seno de la Junta Directiva entonces encabezada por Moisés Garzón, aunque su instalación se realizó en 1982, siendo entonces presidente Abraham Levy. Nada puede entonces resultar más placentero que el ver que esta noche nos haya tocado reunirnos —aunque cada uno por el distinto cargo que ocupa dentro de la comunidad— a los protagonistas de estas empresas culturales para participar en este acto de conmemoración.

Hablar de 20 años de *Maguen* nos lleva a hacer un comentario muy personal. Aquí aparecen como un trinomio inseparable dos publicaciones y un personaje. *Maguen* —la Revista— se encuentra íntimamente asociada a los libros de nuestra «Biblioteca Popular Sefardí», y ambos —la Revista y los libros— no pueden separarse de la figura de quien ha sido su principal animador y editor, nuestro querido amigo el Dr. Moisés Garzón. Entre las muchas personas a las que habría que agradecer por haber hecho posible la publicación de la Revista —autores, patrocinantes, lectores— es evidente que en primera línea habría de figurar Moisés. Vaya a él esta noche, públicamente, el reconocimiento por la dedicación, perseverancia y amor con que realiza la labor para que con toda puntualidad aparezca trimestralmente nuestra hermosa y querida Revista. Y no olvidemos mencionar aquí que en el exterior, *Maguen* está conceptuada como «una revista científica del más alto nivel sin equivalente en el resto del mundo sefardí».

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en sus diez años de existencia ha intentado cumplir con los objetivos y metas para los que fue creado. Divulgación e investigación se han reflejado en las actividades que como conferencias, cursos, Semanas Sefardíes y publicaciones ha realizado. El sueño de hace diez años es hoy una realidad palpable. Los volúmenes de la «Biblioteca Popular Sefardí» ya publicados así lo atestiguan. Los trabajos aparecidos en *Maguen* acerca de la historia de nuestra comunidad y temas de cultura judía general señalan el apoyo que le hemos dado a la investigación. La presentación de las Semanas Sefardíes se han constituido en acontecimientos de trascendencia comunitaria, admiración local y repercusión continental.

Mas en este momento, casi a las puertas de 1992, fecha en que se conmemorarán 500 años del descubrimiento o encuentro con el Nuevo Mundo y de la expulsión de los judíos de España, una nueva perspectiva se abre para el Centro de Estudios Sefardíes.

Evidentemente que en 1922 recordaremos con tristeza la Expulsión, a la vez que destacaremos con orgullo el papel que los judíos han cumplido en los países a donde llegaron como expulsados, la vida que llevaron y las contribuciones que aportaron a los lugares donde la libertad permitía la convivencia.

Pero, ¿será solamente eso todo lo que signifique para nosotros estos 500 años?

Creemos que no; pues hay en esas fechas, 1492-1992, y en ese lapso de 500 años mucho más.

Para nosotros judíos sefarditas, estos 500 años son *los primeros 500 años del sefardismo*.

Nace éste, precisamente, en 1492, y si bien tiene sus antecedentes en los judíos que habitaron en España desde tiempos inmemoriales, no es sino a partir del día de la Expulsión que aparece el judaísmo sefardí. Sefardíes son, pues, los judíos expulsados de España. Los desterrados que vivieron en Maruecos, en el sur de Francia, en Italia, en

Turquía, en Grecia y en los Balcanes. Sefardíes son los que desde Holanda dieron nuevo impulso al comercio internacional. Sefardíes son los judíos que llegaron al Nuevo Mundo buscando libertad en su más amplio sentido: libertad religiosa, libertad económica y libertad social.

El judío que llega a América se emancipa mucho antes que el judío europeo. No son la Revolución Francesa ni Napoleón los que proponen por primera vez la Emancipación. A ella se anticiparon los judíos españoles, los que salieron de alhamas y juderías para vivir en ciudades y cortes como ciudadanos y como cortesanos. Luego fueron los judíos del Nuevo Mundo los que buscaron libertad; y buscándola la trajeron a América en sus navíos, propiciando la libertad de comercio al enfrentarse al monopolio imperante en la época.

Los sefardíes cumpliremos, pues, 500 años de haber creado nuestra identidad. Una identidad muy particular, con rasgos distintivos bien definidos, en la que, quizás, lo más peculiar es que se formó y desarrolló sin salirse del pueblo judío, sin desgajarse del tronco que le dio la vida y la savia.

Aunque los judíos fueron prácticamente expatriados de todos los países de Europa, nunca dejó la expulsión en nuestro espíritu colectivo un impacto ni una memoria tan profundos como los producidos por la conmoción de 1492. Y ello sólo puede explicarse por la especial intensidad de la vida judía en España y el carácter único del bagaje de tradiciones y legados que los judíos sefardíes se llevaron en su traumática marcha a través de la cuenca mediterránea, los Países Bajos y el Nuevo Mundo. Como escribía el historiador Graetz, «dondequiera que fueron . . . llevaron la dignidad y la distinción españolas».

Es en la divulgación de esta gran tradición y en el rescate de esas excelencias de los judíos sefardíes donde reside la labor que tiene por delante el Centro de Estudios Sefardíes. Se trata de destacar y dar a conocer la extraordinaria vitalidad del judaísmo español y de la diáspora sefardí.

Es, pues, nuestra obligación inculcar en las nuevas generaciones el sentido del gran pasado judeo-sefardí, recordar la inmensa riqueza de nuestro acervo, la centralidad de nuestro legado en la creación de las más preciadas posesiones de la civilización humana. ¿Cómo explicar el declive del judaísmo sefardí en la era moderna y el descenso de su peso relativo en el conjunto del pueblo judío? Es nuestro deber contribuir al resurgimiento del glorioso pasado en el presente promisorio del Estado de Israel. Como dijera nuestro distinguido amigo Shlomo Ben-Ami, embajador de Israel en España, «el rescate del pasado puede que ayude a dignificar el presente».

Señoras y señores:

Nos encontramos esta noche en esta hermosa Sinagoga, fruto del esfuerzo de muchos pioneros comunitarios y que, en el tiempo, es continuación de la que se levantaba en «El Conde» y de las casas de oratorio que en Caracas, Los Teques, La Guaira, Coro, Barcelona y otras ciudades del país existieron a finales del siglo pasado y principios del presente.

Al estar reunidos aquí, en este Acto Institucional, celebrando los 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela, los 20 años de la Revista *Maguen* y los 10 años del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, estamos rindiendo un fervoroso homenaje a todos los que se ocuparon en hacer prosperar la vida comunitaria.

Por eso, para terminar estas palabras, yo quisiera dedicar un recuerdo a quien fue, probablemente, el *primer dirigente comunitario judío en nuestro país*, a una figura que ha sido olvidada en este recinto. Me estoy refiriendo a aquel *Don Samuel Hebreo* que en el año 1710 asumió en Venezuela la jefatura de una pequeña colonia judía bajo el título de «Señor de Las Tucacas» y erigió en ese poblado litoralense la primera sinagoga de este país, adelantándose a la fundación de la sinagoga Nevé Shalom de Paramaribo (1723), a la sinagoga Mill Street de Nueva York (1730), a la sinagoga Mikvé Israel de

Curazao (1732) y a la Touro Sinagogue de New Port (1763). La fe y el espíritu valiente de aquel reducido grupo hace ya 280 años es ejemplo de la fortaleza de nuestro pueblo. Pues destruída aquella primera sinagoga por Juan Jacobo Montero de Espino,¹ alcalde ordinario, alférez real y regidor perpetuo de Coro, el grupo no se amilanó y la reconstruye, permaneciendo en pie hasta que es de nuevo destruída en 1720 por Pedro José de Olavarriaga.²

Pero ya esto es otra historia que no es de contar esta noche.

¹ Juan Jacobo Montero de Espino al Rey, Caracas, 9 de abril de 1711. AGI, Santo Domingo, leg. 697.

² Jorge de Villalonga al Rey, Cartagena de Indias, 7 de marzo de 1721. AGI, Santo Domingo, leg. 761.



ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

TÍTULOS DISPONIBLES	PRECIO
— CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes. <i>Adela Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 10,00
— TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-187). <i>Juan Bautista Vilar.</i>	U.S. \$ 18,00
— MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD. <i>Leon J. Benoliel.</i>	U.S. \$ 12,00
— ROMANCES DE AYER Y DE HOY. <i>Rabí Jacob Benadiba.</i>	U.S. \$ 10,00
— ¿SABÍA UD. QUE...? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 12,00
— EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros de una ju- dería marroquí. <i>Abraham Botbol Hachuel.</i>	U.S. \$ 12,00
— DAVID DE LOS TIEMPOS. <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 12,00

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.
PEDIDOS Y CHEQUES a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
Apartado de Correos 8861
Caracas, 1010-A - Venezuela

CON EMOCIÓN Y CON MUCHA HUMILDAD *

LIC. CARLOS SILVA VALERO



El Lic. Carlos Silva Valero, merecidamente galardonado.

Al describir en su veredicto mi labor profesional, el jurado del *Premio Moisés Sananes* me consideró como «digno merecedor» de recibir este año ese galardón que otorga la Asociación Israelita de Venezuela, que agrupa a los judíos sefarditas residentes aquí.

La verdad es que este premio me honra y lo recibo con emoción y con mucha humildad. Le doy gracias a Dios y a todos ustedes.

Me complace recibir esta distinción en una fecha tan memorable como ésta de los 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela, decana de la comunidad judía en este país, donde echa raíces desde los primeros años del siglo pasado, para contribuir con su trabajo creador al engrandecimiento de esta tierra.

Y Moisés Sananes —mi colega periodista, cuya memoria honramos en esta ocasión especial— es prototipo de este conglomerado ganado en la tarea de hacer patria.

* Palabras del licenciado Carlos Silva Valero, al recibir el «Premio Moisés Sananes de Comunicación Social».

En una crónica de 1980, con motivo de los 50 años del nacimiento de la Asociación Israelita de Venezuela, Moisés Sananes escribía:

Nuevos hombres, nuevas ideas y nuevos tiempos exigían perentoriamente tomar las riendas de esta noble institución y a través de medio siglo, sin interrupción, ha estado regida por hombres de capacidad y buena voluntad compenetrados en su alta misión por el bien de la comunidad en todos sus aspectos y siguiendo las directrices impuestas por las variantes del tiempo.

Y en esa coyuntura histórica Moisés Sananes también dijo presente para hacer su propia contribución al bien común a través del invaluable instrumento de la comunicación, a través del cual se sintió recompensado, pues el mismo le permitió establecer contacto con todo lo que se llama vida.

Periodista por vocación, Moisés Sananes mostraba su vena profesional cuando apenas contaba 17 años de edad.

Por allá por 1919 comenzaba a escribir artículos literarios para algunas revistas de la época y más tarde sería director de *Juventud Venezolana*, la primera revista juvenil publicada en esta nación.

Como buen periodista, pronto adquirió mayor perspectiva de intuición, ganaría amplitud de visión y, al mismo tiempo, afianzaría su escrupuloso respeto por la verdad. Sus facultades críticas se afinarían y su sentido de los valores morales se templaría en el diario ejercicio de juzgar a los hombres y valorar los hechos.

Así llegaría el tiempo inexorable en que este ilustre bolivariano plasmaría su obra en *El Mundo Israelita* y el *El Nuevo Mundo Israelita*, como conocemos ahora el órgano periodístico de esta honorable sociedad.

Consciente del papel de la comunicación como medio de dirección social, Moisés Sananes asumió los hechos en todas sus dimensiones.

Desde cronista, hasta distribuidor, pasando por impresor en medio de la magia fascinante del olor a tinta de imprenta, supo cumplir su apostolado a través de la palabra, suerte de amalgama en la cohesión del conglomerado humano.

La imparcialidad, objetividad, responsabilidad y valentía que el jurado del Premio de Periodismo «Moisés Sananes» atribuye a mi labor periodística me permite —por suerte— hablar, no de mí, sino del área informativa que dirijo y del medio de comunicación al que sirvo con mucho orgullo, el diario *El Nacional*.

El objetivo de la Sección Internacional de El Nacional es ofrecer una información veraz, oportuna e imparcial de los acontecimientos en cada área tan importante de la noticia.

El cumplimiento de esas metas pasa necesariamente por la búsqueda, selección, edición y reelaboración de los servicios internacionales de noticias, aparte de la redacción propia de análisis, entrevistas o informaciones.

En este mundo cada vez más interdependiente y complejo, uno de los propósitos fundamentales de la sección es presentar los episodios políticos, económicos y sociales de cualquier parte del mundo que de una u otra manera pudieran relacionarse con la experiencia estructural o coyuntural del país, aparte del interés humano, que suele ir más allá de estas consideraciones.

[. . .] En ese sentido, la mejor práctica es proporcionar al lector todos los ángulos posibles de la noticia para que éste saque sus propias conclusiones, esto sin perjuicio de los análisis propios, que aspiran a ser orientadores en cumplimiento de una de las características tal vez más necesarias en la información moderna.

La cobertura busca poner en contexto episodios aparentemente aislados y mantener el seguimiento de procesos sociopolíticos o económicos, que son fundamentales

para comprender cabalmente la dinámica del acontecer internacional, del cual derivan tantas y tan valiosas aplicaciones en lo nacional.

La diversidad de servicios noticiosos, incluso los del prestigioso *The New York Times*, que *El Nacional* publica en forma exclusiva para Venezuela y simultáneamente con el diario neoryorkino, así como otras fuentes noticiosas con diferentes ópticas, permiten por otra parte la confrontación equilibrada de la versión periodística, que es quizás la visión más realista del mundo.

Las nuevas realidades internacionales prácticamente ponen a países grandes o pequeños, desarrollados o en vías de desarrollo, en un mismo plano de importancia debido a la interdependencia que plantea la dinámica de la política internacional más allá de las relaciones económicas globales.

Hoy en día la responsabilidad del periodista internacional se acrecienta no sólo por las circunstancias de un mundo tan complejo y conflictivo, sino también por el reto que plantea la evolución constante y rápida en la tecnología de los medios de comunicación.

[...] Hoy en día, los avances vertiginosos en la tecnología de la comunicación hacen que la facilidad de acceso a las noticias sea mayor de lo que jamás fue. Los periodistas se han servido en gran escala de la revolución de las comunicaciones de esta segunda mitad del siglo XX, que registra el *boom* de las computadoras.

Y es que, como dijo alguien, están ocurriendo cambios fundamentales en la manera de actuar de las sociedades humanas y en la forma en que éstas se relacionan entre sí. De acuerdo con esa afirmación, el catalizador del cambio es intangible y omnipresente; la información puede circundar al mundo a mayor velocidad que la luz. De allí el conocimiento de que somos parte de una aldea global.

El periodismo —dicen los tratadistas de esta parte del conocimiento— está experimentando cambios descomunales durante los últimos años de este siglo. Los avances de la ciencia han permitido que los medios de información, en todas sus modalidades, se liberen de patrones establecidos.

Puede incluso afirmarse que esta profesión no había conocido en más de cien años un cambio tan radical.

Pero aquí, como en cualquier parte, el periodismo no sería lo que hoy es sin el aporte de la mística, la vocación de servicio y el inmenso amor por la humanidad de hombres como Moisés Sananes.



Cortesía de

Jimmy Knafo

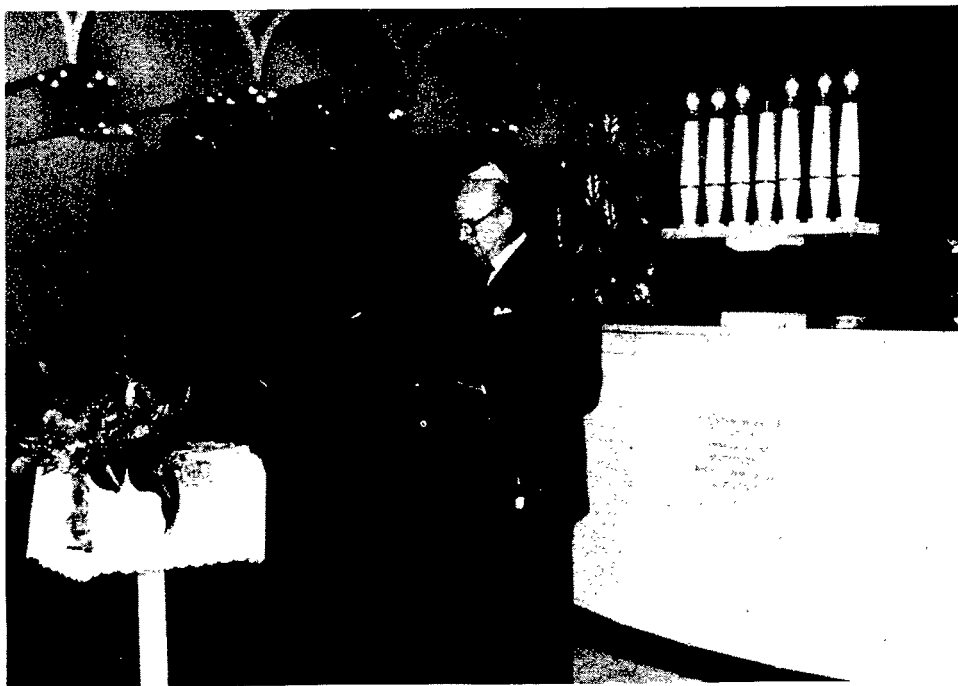
Sady Cohén Zrihen

Samuel Hayon Melul

Creaciones Murcian, C. A. – Albert Murcian

UNA INTEGRACIÓN EJEMPLAR *

HILLO OSTFELD



El Sr. Hillo Ostfeld, Presidente de la Unión Israelita de Caracas, pronunció un emotivo discurso.

En nombre de la Unión Israelita de Caracas, tengo el honor de saludar con la mayor emoción este 60 aniversario de la Asociación Israelita de Venezuela que llena de orgullo a toda nuestra comunidad. Hay múltiples y profundas razones para sentirnos orgullosos como judíos venezolanos de esta *kehilá* sefaradí modelo, con tantos logros trascendentales en su historia ejemplar.

En primer término nos ha trasladado a cada uno de los miembros de nuestra comunidad, los valores judáicos tan particulares, creativos y fecundos del judaísmo de Sefarad, enriqueciéndonos infinitamente a todos. Esa devoción profunda y auténtica, esa vida judía alegre y plena, ese cultivo de la solidaridad comunitaria, esa espiritualidad tan potente y al mismo tiempo tan sencilla, ese respeto por la familia, la tradición, los mandamientos, la honradez. Ese sentir como totalmente propios y vivir jubilosamente cada uno de los momentos importantes del judaísmo. Ello y mucho más de ese encanto de Sefarad, nos completa como judíos a cada miembro de nuestra comunidad, y da a ella particular fuerza y densidad. Ese legado de Sefarad no sólo ha llegado a todo el pueblo judío, sino que ha conmovido y concitado el interés y la admiración universa-

* Discurso del Sr. Hillo Ostfeld, Presidente de la Unión Israelita de Caracas, pronunciado en la Asociación Israelita de Venezuela en ocasión del Sexagésimo Aniversario de la misma, el día 28 de junio de 1990.

les. Hace pocos días, a 500 años de la infame y monstruosa expulsión de los judíos de España y de su martirio a manos de los torturadores de la Inquisición y de su envío a la hoguera por negarse a abandonar su fe, España ha concedido a la cultura de Sefarad, una de sus mayores distinciones, el premio Príncipe de Asturias.

Por otra parte, la Asociación Israelita de Venezuela fiel a las enseñanzas de los grandes maestros de Sefarad, ha llevado a la práctica su legado. Hemos estado hermanados en cada una de las decisiones grandes y de los momentos diarios de la construcción de esta comunidad. Todos ellos han sido compartidos entre las dos *Kehilot* sobre la que se basa nuestra comunidad. La preocupación, la entrega, la voluntad de lucha de la Asociación Israelita de Venezuela han sido siempre ejemplares; juntos construimos ladrillo por ladrillo, todo lo que esta comunidad ha logrado y está transmitiendo a las generaciones de continuidad.

Así mismo, la Asociación Israelita de Venezuela ha sido ejemplo en su dedicación y entrega abnegada a la causa del pueblo judío en su conjunto, del sionismo y del Estado de Israel. Su historia está llena de contribuciones notables a estas causas. Preocupada por cada judío del mundo y unida por lazos entrañables a Israel, ha prodigado miles de muestras de solidaridad y militancia por los ideales nacionales judíos.

Es notable en otro plano la contribución de estos 60 años, de tantos judíos sefarditas excepcionales y de la comunidad sefardí en su conjunto a Venezuela. Destacaron en múltiples campos de la vida nacional, tales como la literatura, el teatro, la medicina, la industria, la política, las ciencias básicas, la música, el deporte, etc. En muchas otras expresiones de la misma tuvieron aportaciones muy destacadas los hombres y mujeres de la Asociación Israelita de Venezuela. Al mismo tiempo, en trabajo silencioso, los *sefaradim* llegados desde hace muchos años a esta noble tierra, sus continuadores nacidos en ella y los posteriores inmigrantes que llegaron de Tetuán, Melilla, Tánger y de tantas otras potentes comunidades judías, dieron a Venezuela la contribución cotidiana de su trabajo esforzado, responsable, constructivo y creativo.

Por todo ello y mucho más, cada miembro de nuestra comunidad se siente orgulloso de los 60 años de nuestra Asociación Israelita de Venezuela. Estas seis décadas no podían tener un marco más acorde de conmemoración que esta magnífica V Semana Sefardí, que nos viene transportando en el tiempo a través de la historia digna y tan productiva de esta comunidad, sus logros, sus aportes, el regalo inmenso de su cultura, su pujanza.

Pero hay algo que debe ser especialmente subrayado, el crisol de comunidades es un problema complejo en cualquier país, culturas, costumbres y vivencias históricas diferentes pueden llevar a desacuerdos y conflictos. Algunos de ellos se han dado en muchos otros países y asimismo en Israel entre *sefaradim* y *askenazim*. Nuestro caso, el del judaísmo venezolano, muestra a claras que todos pueden ser superados, nuestras dos *kehilot* trabajan, y lo han hecho así a través de los años, en una integración perfecta. En todos los campos compartimos sueños, dificultades y problemas. Juntos día a día en la acción constante por la preocupación prioritaria de nuestra comunidad: nuestras escuelas, la fundación y desarrollo de Hebraica, los programas para la juventud, la labor en la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), la ayuda a Israel, en cada área del trabajo comunitario y discutiendo y decidiendo colectivamente en el marco de nuestra *Vaad Hakehilot*, los problemas que no faltan en esta compleja realidad judía de fines del siglo XX. Una integración que nos fortalece y nos enorgullece a todos y que muestra más allá de nuestras fronteras, que el crisol askenazí-sefardí, es totalmente viable y deseable y que conseguido, su positividad es enorme.

Hace apenas unos días, el 10 de junio pasado, fuimos invitados a la inauguración de una hermosa plaza que la Asociación Israelita de Venezuela donó a la comunidad de Caracas. Esta hermosa plaza lleva el nombre de uno de los mayores líderes espirituales del pueblo judío en toda su historia, aquél de quien se dijera, «De Moisés a Moisés no hubo otro como Moisés», y Moisés Ben Maimón, Maimónides, el gigante filosófico y

moral cuyos escritos son hoy a 850 años de su nacimiento, objeto obligado de estudio en universidades de todo el mundo, escribió que «la finalidad suprema de la existencia terrenal es el género humano, y el objeto del género humano es la integridad intelectual y moral». La Asociación Israelita de Venezuela, ha cumplido plenamente con las orientaciones de Maimónides. Si hubiera que resumir su balance, diríamos: 60 años de dedicación al género humano, 60 años de culto de la «integridad intelectual y moral». Por todo ello, *kol ha kavod*, todos nuestros honores a la Asociación Israelita de Venezuela.



MAGUEN (Escudo)



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista **MAGUEN - ESCUDO**
a partir de

NOMBRE:

DIRECCION:

CIUDAD: **CODIGO:**

PAIS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha:

Firma:

**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente

Al cumplir 60 años

LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA, CAMINO Y AULA, FORO Y TRIBUNA, BASTIÓN Y TEMPLO *

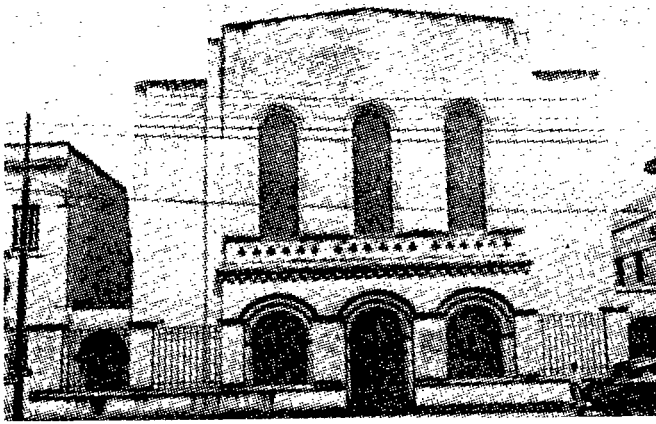
DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY



Moisés Garzón Serfaty congratula a la A.I.V. en nombre de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y del Congreso Judío Latinoamericano.

Hoy hemos venido a saludar, a congratular a una institución admirable que, con las banderas desplegadas del servicio común, de la defensa de los intereses comunes, de la asistencia mutua en lo material y espiritual, se levantó en buena hora y, a lo largo de 60 años, ha sembrado a manos llenas judaísmo y forma de vida judía en Venezuela. Ha podido tener sus altibajos y sus fallas, como toda obra humana, pero el balance luce positivo y prometedor.

* Discurso pronunciado por el Dr. Moisés Garzón Serfaty, Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), en el Acto Institucional celebrado en la Gran Sinagoga «Tiferet Israel» el día 28 de junio de 1990, en ocasión de la conmemoración del sexagésimo aniversario de la fundación de la Asociación Israelita de Venezuela.



*Fachada principal de la
Sinagoga de El Conde.*

Cuando arriba a sus 60 años de fundada, la Asociación Israelita de Venezuela puede gloriarse de haber logrado, ampliamente, las metas superiores que fijaron sus fundadores y también puede decir con orgullo que se ha venido y se viene planteando constantes desafíos a los que ha ido venciendo gallardamente para alegría y satisfacción de los padres iniciadores de la Institución y de los actuales dirigentes, así como para ejemplo de los que responsablemente vienen detrás siguiendo, pisando, las huellas claras que marcaron hasta hoy los que han transitado por ese camino y aula, foro y tribuna, bastión y templo que es, en mi concepto, la Asociación Israelita de Venezuela y explicaré por qué.

Es camino, por haber abierto paso a sucesivas generaciones, nacidas en el país o venidas desde otros horizontes, a acogerse al calor hospitalario y al fraternal abrazo de esta nuestra Venezuela sin par. Por ese paso abierto, en un pasar firme, hemos llegado a esta fecha memorable.

Es aula porque tiene en su haber admirables lecciones impartidas, porque en ella se han forjado hombres y mujeres que constituyen buenos ejemplos a imitar.

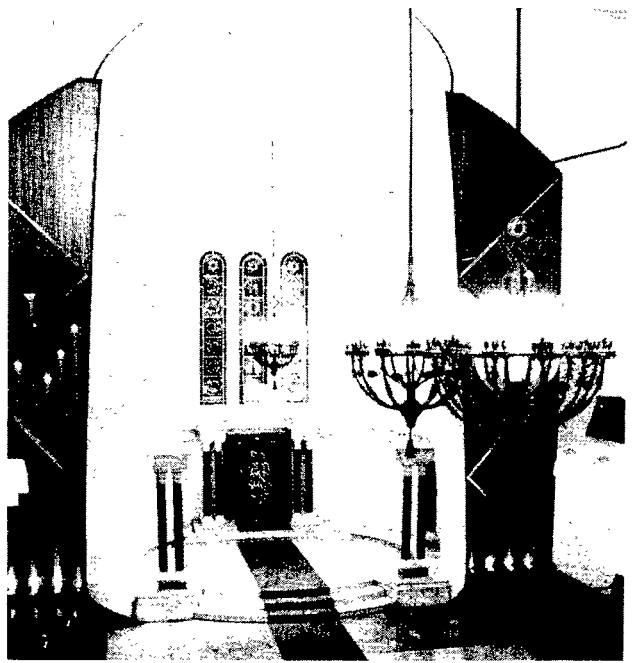
Es foro porque en su seno, democráticamente, se han dado cita las ideas más variadas, para confrontarse en un ejercicio de amplitud y de respeto que la ha hecho acreedora al respeto de toda la comunidad.

Tribuna lo es, porque desde la Asociación Israelita de Venezuela se han proclamado siempre valores y principios judíos que están en la base misma de su razón de ser.

Es bastión, porque desde ella se han defendido esos valores y principios sin desmayos, sin concesiones, sin renuncias, en una labor que es por todos reconocida.

Es templo, porque en ella se ha rendido culto a la hermandad, a la solidaridad, al desprendimiento, a la unidad del pueblo judío, al amor a Israel y al respaldo a Medinat Israel.

Es así que la Asociación Israelita de Venezuela, faro de judaísmo de singulares resplandores, ceñida, en las buenas y en las malas circunstancias, en la bonanza y en las adversidades, a los principios formulados por sus fundadores, llega a la colecta de su fructífera cosecha de 60 años, rodeada del afecto y la franca y sincera adhesión de toda la colectividad, —y en el término *toda* incluyo a la colectividad nacional—, por su ejemplaridad cívica, religiosa, solidaria, cultural, humanitaria y por el dinamismo demostrado y las iniciativas adoptadas, al incorporar a la ardua empresa que fraguaron sus forjadores una diversificación de objetivos y una adecuación de los métodos al ritmo de las nuevas realidades y de los nuevos acontecimientos que van, permanentemente e indefectible-



*Interior de la Gran Sinagoga
"Tiferet Israel".*

mente de la mano, en la marcha inexorable de los tiempos, ampliando y mejorando los servicios, abriendo las puertas a cuantos quisieran colaborar, con creatividad, con esfuerzo solidario, con probidad y diligencia, con eficiencia y lealtad, en una labor recia y tesonera, en un empeño cotidiano por hacerla más sólida, más respetada, más eficiente y por ende más querida. Como lo soñaron los que pusieron el primer hito en los iniciales, balbucientes y tímidos albores de lo que hoy es la Asociación Israelita de Venezuela.

Y es de destacar, después de lo que ya se expresó que, afortunadamente, sigue firme en sus propósitos. No se aparta de la vía trazada. Sigue sin pausa y dignamente en la tarea de estimular y reforzar la acción que le corresponde, como un factor de relevante importancia, como autora y actora del devenir judío en estas tierras y de su futuro, como lo prueba su presencia activa, nunca al margen de las grandes transformaciones en todos los campos en los últimos años, de la apertura de renovados y de inéditos horizontes en el quehacer de la comunidad toda y en la participación en el establecimiento de otras muchas e importantes instituciones de la colectividad, sin marchas y contramarchas, sino manteniendo y consolidando, celosamente, cada paso de avance y cada logro.

En esta marcha sexagenaria, llena de esperanza, los atributos señalados y las actitudes responsablemente asumidas son el alfa y omega que explican los éxitos alcanzados, el renovado aliento en ese brillante recorrido, cuyos rasgos característicos han sido: la noción de bienestar colectivo, la solidaridad en función de la continuidad y la idea de porvenir.

En nombre de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y de todas las instituciones confederadas con la Asociación Israelita de Venezuela en su seno, así como en nombre del Congreso Judío Latinoamericano cuya representación ostento en este acto, me honro en expresar mi palabra de aliento, de estímulo, de congratulación y de admiración a la Asociación Israelita de Venezuela, la institución sexagenaria y decana de las instituciones judías del país, de la que todos nos sentimos orgullosos.

PAZ, ALEGRÍA Y BUENA SUERTE *

DR. GONZALO BENAIM PINTO



Un abrazo fraternal de los Dres. Abraham Levy Benshimol y Gonzalo Benaim.

Kahal Kadosh:

Esta semana es de aniversarios. 60 años de la constitución de la Asociación Israelita de Venezuela; 20 de la Revista *Maguen* y 10 del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Coincidentalmente, para mí hay además otras fechas señaladas.

Hace exactamente 20 años que no tenía el honor de dirigir mis palabras a la comunidad de la Sinagoga *Tiferet Israel*. Lo hice cuando entregué la Presidencia de la Asociación a mi sucesor electo, el Dr. Jacobo Carciente. Lo considero un privilegio y agradezco altamente a los organizadores de este acto.

Quiero comenzar mis palabras con dos noticias. Una, de gran alegría, pero la otra con gran tristeza.

* Palabras pronunciadas en nombre de los galardonados con el «Premio al Mérito Comunitario», en el acto conmemorativo del Sexagésimo Aniversario de la Fundación de la Asociación Israelita de Venezuela.

La de alegría es que nuestro amigo y ex-Presidente de la Asociación, León Cohén, persona altamente apreciada en la Comunidad, está ya fuera de peligro, habiendo superado una severísima afección cardio-vascular que ameritó dos operaciones muy difíciles. Espero que pronto estará nuevamente entre nosotros. Expreso ante ustedes mi pesar por el reciente fallecimiento en Israel de Elishiv Ben Horin, uno de los mejores, más completos y competentes Embajadores que ha tenido Israel en Venezuela, y con quien esta Comunidad tiene contraída una deuda de gratitud eterna.

Efectivamente, él y su esposa Nehama eran los representantes diplomáticos de Israel en Venezuela cuando, a fines de 1966, un grupo de miembros de la Asociación, entre quienes se encuentran varios de los ex-Presidentes hoy homenajeados o galardonados, decidimos que ya las metas iniciales se habían cumplido y que era necesario un cambio de rumbo, hacia nuevos derroteros de mayor contenido social, político y educativo.

Ellos le abrieron las puertas de su casa a aquella novel Junta Directiva, y le brindaron todo el apoyo moral que le fue tan necesario en sus inicios.

Hay que recordar que el primer semestre de 1967 fue decisivo para la vida de esta Comunidad, que supo escribir una de las páginas más gloriosas en su historia.

Fue la época de nuestra solidaridad irrestricta con Israel; del acercamiento hacia la comunidad asquenazí y de la fundación de Hebraica, entre otros logros importantes.

Los Ben Horín serán siempre recordados como parte de esa gesta, y así me honro en expresarlo ante ustedes.

Tiferet Israel me trae recuerdos muy cercanos a mis progenitores. Mi padre, Elías Benaim, llegó a este país en 1890, hace exactamente 100 años, y jamás salió de aquí. Lo recuerdo en la *Teba*, al lado de Don León J. Taurel, otro de los grandes fundadores, apoyándose el uno al otro en las maratónicas sesiones de Yom Hakipurim. Allí estuvieron, año tras año, como dos pilares fundamentales de la Asociación desde que fue fundada y hasta muy poco antes de sus respectivos fallecimientos.

De mi madre, Estrella Pinto de Benaim, fallecida hace diez años, tengo un recuerdo sinagoga de profunda significación. Cada Yom Kipur se sentaba al lado de una de las columnas de la *Hazará*, donde permanecía apoyada cuando estaba de pie. Y se emocionaba cuando llegaba la hora de la *Nehilá*, tal como nos sucede a todos, en momentos de creciente tensión espiritual. Nunca le pregunté por qué lo hacía, ni nunca me lo dijo. No sé si era costumbre de ella sola, de las mujeres sefardíes o al menos de las nacidas en Tetuán. Pero cuando abajo tocaban el primer shofar, se ponía las manos frente a la cara, como implorando misericordia al gran poder de Dios, al tiempo que las lágrimas se derramaban de sus ojos. Ella fue una gran señora en esta Comunidad, llevando el bien y el consuelo a quienes podía.

Esta semana de celebraciones es de alegrías. Pero nuestra historia milenaria nos enseña que en la vida de los hombres siempre hay también tristezas, y yo quiero aprovechar la oportunidad de hablarles de tres preocupaciones importantes que como miembro de la Comunidad tengo en este momento.

La primera es sobre la paz en Israel. ¿Hasta cuándo será posible vivir sin ella? Parece un camino sin fin, puesto que después de mucho acercarse a ella, cuando parece que ya va a alcanzarse, se cierran las puertas y hay que volver a comenzar todo. Esperemos que esa situación se resuelva favorablemente, para que el país pueda continuar su progreso y continuar siendo el centro espiritual de la vida judía mundial.

La segunda es sobre nuestra Comunidad. ¿Qué estamos haciendo en nuestras casas para complementar el trabajo que la escuela hace para la educación de nuestros niños y jóvenes? ¿Qué valores personales y sociales estamos cultivando? Hoy, nosotros estamos orgullosos de nuestra vida comunitaria, pero, ¿lo estarán ellos cuando les corresponda revisar su actuación? Creo que cada uno debe reexaminarse para poder dar respuesta a estas interrogantes.

Y mi tercera preocupación es por Venezuela. ¡Qué pobre está el pueblo! La crisis económica ha axacerbado la miseria, y ya hay hambre y enfermedades carenciales. Temo mucho por el futuro de la sociedad venezolana si no se aplican correcciones a breve lapso.

Veán ustedes, por ejemplo, lo que pasa en materia de salud, que junto con la educación, la nutrición y la vivienda constituye un factor fundamental de la vida. Está en grave estado, casi colapsada.

Muchos de nuestros médicos son figuras destacadas de la Cátedra y del Hospital. Me pregunto si no ha llegado la hora de ayudar al país, por intermedio de ellos o de alguna otra manera, en el alivio de ese problema. No se trata de reemplazar el rol del Estado, porque las magnitudes económicas involucradas son inmensas y fuera del alcance del sector privado; se trata más bien de tomar ciertas iniciativas que hagan presente a la Comunidad Judía de Venezuela en esta hora de emergencia nacional. Al final de cuentas hay que recordar que grano a grano se hace montaña, y que la filantropía y el humanismo son bases esenciales del Judaísmo.

Valdría la pena que la Asociación Israelita de Venezuela, junto a la Unión Israelita de Caracas, cuyo trabajo mancomunado ha sido la piedra angular de los progresos comunitarios en los últimos veinticinco años, constituya una Fundación para alcanzar el objetivo específico antes señalado.

Quiero ahora terminar mis palabras. Cuando mis nietos van a despedirse después de sus visitas periódicas a la casa de los abuelos, les pongo la mano en sus cabecitas, los miro directamente a los ojos y les deseo *Shalom, Simjá y Mazal Tov*. Es mi manera de reafirmar delante de ellos nuestra condición judía. Eso mismo, Paz, Alegría y Buena Suerte, deseo ahora a ustedes y a toda la Comunidad, en la celebración de los primeros sesenta años de vida de la Asociación Israelita de Venezuela.



Cortesía de

**Abraham Botbol Hachuel
Sady Sultán Bendayan
Jaime Cohén Toledano
La Piñata
Papelería La Orbita**



Cortesía de

PINHAS COHEN TOLEDANO

UNA COMUNIDAD CELOSA DE SU HERENCIA *

DANIEL KUT-NER



Daniel Kut-Ner: Mis más cálidas felicitaciones.

Quisiera antes que nada transmitir los saludos del Exmo. Embajador Sr. Janan Olamy, que planteó su retorno de Israel especialmente para poder participar de este evento pero lamentablemente no pudo hacerlo debido a una fuerte gripe. Reciban por mi intermedio sus felicitaciones.

Felicitaciones a Carlos Silva por haber sido acreedor del Premio de Comunicación Social «Moisés Sananes».

El día de hoy la comunidad judía toda está de fiesta. Porque la celebración del aniversario de la Asociación Israelita de Venezuela es un motivo de regocijo para todos los judíos de este país, y en realidad para la sociedad venezolana en general. La comunidad sefaradita, a quien la Asociación representa, puede estar orgullosa por sus logros no solamente en lo que hace a los servicios que presta a sus propios miembros, sino por su distinguida contribución a Venezuela, tanto mediante proyectos y donaciones, pero mucho más aún por el trabajo fructífero de sus miembros en todos los sectores de la vida nacional.

* Discurso del Sr. Daniel Kut-Ner, Primer Secretario de la Embajada de Israel en Venezuela, en ocasión del 60 Aniversario de la Asociación Israelita de Venezuela.

Nosotros apreciamos, por supuesto, el amor que siempre ha evidenciado hacia *Meditación Israel*, y su apoyo incondicional en todas las circunstancias, como es de esperar de hermanos comprometidos por una comunidad de destinos. A pesar de la distancia geográfica, sentimos que su corazón está con nosotros, como lo demuestra una y otra vez en distintas oportunidades. Tengan la seguridad que también el nuestro está con Uds., y hoy más que siempre.

Asimismo, tanto el Centro de Estudios Sefaradíes como la revista *Maguen*, que lo precede en antigüedad, son manifestaciones de esa inquietud intelectual que caracteriza a nuestro pueblo en general, y a la comunidad sefaradita en particular como parte integrante del pueblo judío. La revista *Maguen* testimonia ante todo el mundo las virtudes de la herencia sefaradita acorde es estudiada en Caracas, dejando al mismo tiempo un mensaje impreso en papel y tinta pero que resalta como el oro pregonando ante la posteridad que en Venezuela existe una comunidad judía sefaradita preocupada por su futuro, celosa de su herencia, bendecida por intelectuales de profundos conocimientos del pasado e igual comprensión de los problemas del presente y también por directivos y activistas comunitarios deseosos de trabajar en aras de las futuras generaciones. Esa es la revista *Maguen*, ese es el Centro de Estudios Sefaradíes y esa es la Asociación Israelita de Venezuela.

En esta oportunidad festiva no podemos abstraernos de mencionar algo sobre los sucesos de profunda importancia que ocurren en Israel y el mundo judío. Estamos en una época de transformaciones históricas en el mundo. También para el pueblo judío y para el Estado de Israel se están abriendo oportunidades sobre las cuales soñábamos y para las cuales luchamos durante mucho tiempo. Sr. y Srs. en los momentos en que celebramos el aniversario de nuestra comunidad, no debemos olvidar que en este momento se está llevando a cabo el movimiento demográfico y social más importante desde la alíá de las comunidades judías del Mediterráneo y el Medio Oriente a Israel durante los años cincuenta.

La alíá masiva de judíos de la Unión Soviética es el desafío más importante que enfrenta Israel en la coyuntura actual; no porque falten otros problemas de envergadura —Dios sabe que no nos faltan— sino porque este desafío hace a la misma razón de ser de nuestro Estado y pone a prueba nuestra posibilidad de cumplir con la misión impuesta sobre nosotros por la Historia: absorber alíá, servir de refugio para nuestros hermanos perseguidos, construir un país judío para todos aquellos que deseen tomar parte activa en el resurgimiento de nuestro Estado propio, donde somos los protagonistas de nuestro propio destino.

Israel está acogiendo en su seno a las decenas de miles de judíos de la URSS, como acogió ayer a los de Etiopía y antier a los del Norte de África y a los sobrevivientes del Holocausto. El esfuerzo es inmenso y se exigen sacrificios mayores. Pero hoy Israel es un país moderno y económica y socialmente más fuerte que hace treinta y cuarenta años atrás. Adicionalmente hemos aprendido de la experiencia y estamos determinados a superar los errores del pasado, cuando la escasez de recursos, la magnitud de la alíá y la necesidad de dar soluciones rápidas a problemas inmensos impusieron soluciones menos que ideales para los nuevos inmigrantes, especialmente para aquellos del Magreb y el Medio Oriente, allá en los años cincuenta.

Hoy en día la cultura que se va forjando en Israel como resultado de las sucesivas aliyot, del flujo de distintas herencias y tradiciones y la "fertilización" mutua entre todas ellas, esa, cultura es pluralista, sin pretensiones de hegemonía por parte de ninguno de sus elementos componentes. Hay una total conciencia del valor intrínseco en cada una de las manifestaciones de nuestra cultura judía común, y los niños aprenden en las escuelas a respetar la tradición de sus padres, y lo que es más, a valorar a la de sus compañeros de distinta extracción. La centralidad y la apreciación de la que goza la tradición sefaradí (y la de las demás comunidades orientales) sorprendería a un observador que hubiera conocido el panorama cultural y educativo de la Israel de hace una generación.

En esta semana de fiesta para la comunidad judía, en la que se exhibe una parte de la rica herencia sefaradí, es por lo tanto preciso recordar que la exitosa absorción de esta nueva ola de olim en Israel es una tarea que Israel debe compartir con el resto del pueblo judío. Estos nuevos israelíes se integrarán paulatinamente al país y se reencontrarán no sólo con las raíces de su propia cultura judía, sino la de las demás comunidades que componen a la sociedad israelí. Y entre ellas la cultura judía del Norte de África, del Mediterráneo y del Oriente gozan hoy de un lugar de privilegio acorde a su vitalidad, riqueza y a su asombrosa contribución a la historia del pueblo judío.

Para concluir, querría enfatizar que la Asociación Israelita de Venezuela ingresa en esta era de cambios y transformaciones con un gran deseo de avanzar hacia el futuro sin abandonar el camino trazado por los padres y abuelos. Su liderazgo es dinámico, experimentado y al mismo tiempo joven, aunque conserve el respeto hacia los mayores que es típico de su tradición.

Que el futuro le depare a la Asociación y a la Comunidad Sefaradita de Caracas aún mayores éxitos y logros. Mis más cálidas felicitaciones.

Muchas Gracias.



Cortesía de

Messod Encaoua

David Garzón

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Jacob Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

Moisés Garzón Serfaty

Aquiba Benarroch Lasry

Eliás Garzón Serfaty

Rubén Farache

Yves Harrar

Alberto Alfón

Moisés Bencid Wahnón

David Cohén Corcia

Jacobo Ariás

Eliás Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

V. Jaime Battan

**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

EL CAMINO ANDADO *

DR. ABRAHAM LEVY BENSIMOL



El Dr. Abraham Levy Benshimol describió el camino andado.

Un gran acontecimiento, pleno de significación en la historia de la Asociación Israelita de Venezuela, nos congrega esta noche en este recinto de la Gran Sinagoga Tiferet Israel, centro y nervio de mucho del quehacer nuestro.

Es un inusitado honor el que ha recaído en mí, al coincidir esta celebración con mi presencia al frente de la Junta Directiva de la institución decana de las organizaciones judías del país. A este honor, se une el privilegio de dirigirme a tan selecta audiencia formada por quienes hoy comparten nuestra alegría.

Es día de júbilo para toda la comunidad judía venezolana, pues la Asociación Israelita de Venezuela es uno de los pilares fundamentales que la soportan.

Es día de júbilo para el país, porque, independientemente de los méritos de nuestros predecesores de establecer firmemente a la Asociación en este suelo venezolano, tal presencia, continua y floreciente en el tiempo, es reflejo de las características de amplitud y receptividad del pueblo venezolano.

La llegada, desarrollo y permanencia de los judíos en Venezuela es parte de la saga de nuestro pueblo. El infame decreto de 1492 aventó a los judíos españoles hacia lejanas latitudes. Nuevas comunidades se establecieron en el Levante, los Balcanes, Italia, los Países Bajos y el Norte de África.

Posteriormente, judíos sefardíes formarían los primeros asentamientos en América como parte de la Nación Hebrea en el Caribe.

En Venezuela, la presencia judía se remonta a los primeros días de la conquista y colonización española, hecho documentado por los estudiosos de este tema. Aunque

* Discurso del Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, en el Acto Institucional, realizado en conmemoración del sexagésimo aniversario de su fundación.

sólo eran individuos o familias aisladas que se radicaron desde muy temprano en esta Tierra de Gracia.

Así, por ejemplo, se sabe que un judío llamado Juan Julio de Araujo viajó de Curaçao a Venezuela en 1640, trasladándose luego a México donde fue procesado por la Santa Inquisición en 1649.¹

Para el año 1963 existió una comunidad judía en Tucacas, en el Estado Falcón, llamada «Santa Irmandade», que logró sobrevivir varios años pese a la vigilancia de la Inquisición.²

Al comienzo del siglo XIX aparecieron núcleos de comunidades en varias ciudades venezolanas como Coro, Puerto Cabello, Cumaná y Caracas, siendo la más grande e importante de éstas la de Coro. Los primeros judíos que se establecieron en Coro llegaron en 1824³. Fueron una pequeña rama de la Nación Hebrea integrada por judíos sefardíes, en su mayoría de origen portugués, que se diseminaron por las islas del Caribe y en Tierra Firme en Colombia, Panamá y Venezuela.

La emigración sistemática de judíos provenientes de Marruecos hacia Venezuela comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque no se conoce con precisión la fecha de su arribo, se ha propuesto que este proceso migratorio estuvo condicionado por tres factores: explosión demográfica, apertura de Marruecos a Occidente como consecuencia de la derrota ante España en 1860, y el éxodo hebreo masivo hacia las europeizadas ciudades de la Costa.⁴

LLenos de esperanza y con un fuerte y acendrado espíritu judío llegaron estos hombres, en su mayoría jóvenes y solteros, con el deseo compartido por tantos inmigrantes de hacer la América.

¿Qué era Venezuela en ese entonces? El censo de 1873 nos dice que la población del país era 1.788.194 habitantes. Vastas extensiones del territorio nacional permanecían deshabitadas, en muchas regiones el paludismo y otras endemias diezaban la población venezolana.

La figura de Antonio Guzmán Blanco domina en forma directa o indirecta el panorama político venezolano desde 1870 hasta fines del siglo XIX.

Es pues, a este país rústico, a donde empiezan a incorporarse los inmigrantes judíos. En su afán de modernizar al país y de ponerlo a tono con los progresos de Europa, Guzmán emprende una serie de reformas y realiza numerosas obras públicas. En su mensaje al Congreso de 1873, el Autócrata Civilizador dice:

He establecido el matrimonio civil, como lo practican casi todos los pueblos civilizados, y que en una sociedad nueva como la nuestra es, con la libertad de cultos, condición indispensable para atraer y radicar la población extranjera, llamada a acelerar rápidamente nuestro engrandecimiento.⁵

De este mensaje se puede inferir que el país abría sus puertas y aceptaba con su espíritu de tolerancia y libertad, a aquellos hombres y mujeres venidos de otras latitudes con usos y costumbres diferentes.

Los judíos, provenientes de Marruecos en su gran mayoría, se dedicaron al comercio estableciéndose no sólo en Caracas, sino en diferentes ciudades del interior de Venezuela. Para esa época, también residían en Caracas familias sefarditas descendientes de los judíos de Coro.

Ya para fines del siglo XIX, este núcleo debió haber prosperado como se deduce de los envíos que hacían para ayudar a la Alianza Israelita Universal, o para otras obras sociales. Así, por ejemplo, en julio de 1896, Claire Benchimol, la Directora de la Escuela de Niñas de Tetuán, escribe:

De Argentina, de Brasil, de Venezuela y de Algeria llegaron sumas considerables que aumentaron las cajas de los pobres y aliviaron muchas miserias.⁶

Como podemos ver, el espíritu solidario tan característico del pueblo judío no fue ajeno a nuestros antepasados en Venezuela.

Otra manifestación de la consolidación de la incipiente comunidad fue la organización de la vida religiosa.

Ya se realizan servicios religiosos en oratorios familiares y en 1894 es traído el primer Sefer Torah a Caracas, honor que le correspondió a Don Jacobo Pariente.

En los albores del siglo XX se realiza el primer esfuerzo de estructurar en forma organizada a la comunidad judía venezolana. Este intento se ve plasmado en la creación de la Sociedad Benéfica Israelita, hecho ocurrido el 22 de febrero de 1907 en la Caracas de Cipriano Castro.

La Asociación Israelita de Venezuela puede trazar su origen directo a esa fecha.

Gracias al trabajo de un puñado de activistas comunitarios, la Sociedad agrupa a la mayoría de los judíos residentes tanto en Caracas como en el interior del país. Entre uno de sus primeros acuerdos se establece «arrendar un local para asiento de la Sociedad y con capacidad para organizar en él una Sinagoga». ⁷

Este primer intento organizativo no dura mucho tiempo. Doce años más tarde, en 1919, se crea la Sociedad Israelita de Venezuela, apareciendo en su acta de constitución muchos de los firmantes en la Sociedad precedente. Esta Sociedad se creó en la Clínica Vargas, ubicada de Pilita a Mamey, residencia del Dr. Aaron Benchetrit. ⁸

En los años que siguen hasta 1930, se consolida poco a poco la comunidad. Muchas familias prosperan económicamente. Se crean nuevos sitios de oración. Incluso en el interior del país, como sucedió en la pequeña ciudad de Los Teques, capital del Estado Miranda, en la casa de mi abuelo Abraham Benschimol, donde numerosas personas se congregaban anualmente para celebrar el Yom Kipur.

El crecimiento de la comunidad, su mejoría económica y quizás el fuerte espíritu gregario de los judíos, condujo a este grupo, ya firmemente establecido en Venezuela, a crear una nueva institución y dar inicio a la construcción de la primera Sinagoga en el país.

El 29 de junio de 1930 se constituye la Asociación Israelita de Venezuela. Con gran esfuerzo, las juntas directivas que se suceden en la flamante institución ponen todo su empeño y esfuerzo en construir la Sinagoga. Ya para el 8 de marzo de 1936 se coloca la primera piedra de la Sinagoga de «El Conde», ubicada en la calle Sur 17, N° 25 de la urbanización del mismo nombre. La Sinagoga fue consagrada en 1939.

En los años que conducen a la creación de nuestra Asociación llegan a Venezuela los primeros judíos ashkenazíes de Europa y sefardíes provenientes de Turquía, Siria y Palestina. Estos últimos también se incorporan a la Asociación Israelita de Venezuela.

La década de los cuarenta está marcada por los trágicos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Los miembros de la Asociación Israelita de Venezuela, junto con el núcleo que dio origen a la Unión Israelita de Caracas, muestran su solidaridad a aquellos correligionarios que, escapando del Holocausto, arriban a Venezuela en busca de refugio.

En los años que siguen, la Asociación va extendiendo sus áreas de influencia y se hace más participativa de la vida judía que va floreciendo en el país.

En 1946 se reanuda formalmente la emigración judeo-marroquí a la América Latina. Argentina continuará siendo el sitio preferente de destino.

A partir de 1951, Venezuela se convierte en el primer país de inmigración para los judíos marroquíes. ⁹ Junto con ellos vienen también judíos oriundos de Egipto, y otras

regiones del Mediterráneo y el Medio Oriente. Años más tarde, la influencia de estos grupos daría un gran impulso al desarrollo de nuestra Asociación.

Son los años donde destaca la figura de don León Taurel (Z'L') al frente de nuestra institución. Con infatigable tesón se convierte en el guía de la *Kehilá* Sefardí de Caracas. Baste citar que de 1955 a 1963 fue el presidente de la Asociación Israelita de Venezuela. Bajo uno de sus mandatos se colocó la primera piedra de la Gran Sinagoga «Tiferet Israel», que sustituyó a la Sinagoga de El Conde, demolida para dar paso a las obras de la avenida Bolívar de esta ciudad.

En 1966 ocurre un cambio importante: un grupo de miembros de la Asociación, nucleados alrededor de Gonzalo Benaim Pinto, irrumpe en la vida comunitaria. A partir de esa fecha, nuestra institución sufre profundos cambios que delinear el nuevo perfil de la Asociación Israelita de Venezuela. Aumenta considerablemente la membresía de la institución, se crean nuevas sinagogas afiliadas y una nueva, rica y variada vida judía comienza a echar raíces en el suelo venezolano.

Estos últimos veinticuatro años han sido testigos del crecimiento, expansión y consolidación de la Asociación Israelita de Venezuela. Quizás porque muchos de los aquí presentes hemos sido partícipes o testigos de ese cambio, no podemos apreciarlo en toda su magnitud.

La Asociación fue figura principal junto con la Unión Israelita de Caracas en la creación de Hebraica, el Centro Social Deportivo de la Comunidad. Con la misma *Kehilá* hermana creamos el *Nuevo Mundo Israelita* y el Instituto Superior de Estudios Judáicos.

Más recientemente, hace seis años, en un histórico acuerdo institucional con la Unión Israelita de Caracas, se establecieron las bases para un ejemplar sistema educativo comunitario, con igualdad de deberes y derechos para ambas partes en la educación comunitaria.

La institución se ha convertido en uno de los sillares de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), ente centralizador representativo de la comunidad judía venezolana y ha propiciado la difusión y salvaguarda de la cultura judía sefardí, a través de la creación del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y de su órgano de difusión, la revista *Maguen*,

Nunca como institución ni como individuos hemos olvidado los nexos espirituales que nos unen con el Estado de Israel, y por la destacada participación de muchos de nuestros miembros, hemos contribuido al desarrollo y progreso de Venezuela.

El camino andado nos trae a 1990 con grandes problemas económicos que estamos resolviendo; estamos en la búsqueda de mejores servicios para nuestros asociados, con grandes y renovados bríos, para preservar todo lo que hemos logrado y prepararnos a encarar, con decisión y unidad, las nuevas situaciones que nos toque enfrentar.

Pocos años nos separan del inicio de un nuevo siglo. Es difícil predecir cuál será el destino de las comunidades judías en la diáspora, sobre todo de aquellas ubicadas en Latinoamérica, región que atraviesa por una profunda y grave crisis social y económica que se refleja en nuestro quehacer diario. Lo que sí es cierto, es que no resulta nada fácil mantener en la diáspora el tipo de vida que nos cohesionó durante siglos y los valores que nos hicieron tan peculiares.

En todo caso, nuestra primordial tarea como grupo de individuos unidos por un pasado común, por lazos religiosos e históricos, es la de preservar nuestra identidad judía. Saber transmitir a las generaciones venideras nuestras tradiciones, nuestros principios éticos y morales y nuestra forma de vida. Enmarcar nuestras vidas dentro de esos parámetros que nos enseñan a ser honestos en nuestras transacciones, sensibles ante el dolor del prójimo, solidarios con nuestros hermanos y generosos con los desposeídos de la fortuna.

Si lo logramos, la comunidad judía venezolana perdurará a pesar de los peligros que conspiran contra su permanencia en el tiempo.

Con todo, debemos ver el futuro con optimismo, son tiempos sorprendentes: el Presidente del gobierno portugués Mario Soares pidió perdón públicamente a los judíos por las persecuciones de las que fueron víctimas en su país en el pasado y, más recientemente, el prestigioso premio Príncipe de Asturias de la Concordia le ha sido otorgado a las comunidades sefardíes del mundo.

Nuevos gobiernos han surgido en la Europa Centro—Oriental, el odioso muro de Berlín ha sido derrumbado y la URSS, en un cambio sorprendente de política, ha permitido el establecimiento de centros comunales judíos, la enseñanza del idioma hebreo y la salida de judíos rusos hacia Israel.

Junto a estos cambios, el ominoso espectro del antisemitismo resurge en Europa, pero ha sido repudiado y condenado enérgicamente por los más diversos sectores de muchos pueblos y gobiernos.

También de estos países ha venido la rectificación frente al pueblo judío y el Estado de Israel. Alemania Oriental y, más recientemente Lituania, han pedido excusas por la forma como fueron tratados los judíos en esos países durante el Holocausto.

En estos años que vienen nos tocará vivir en un mundo más consciente de los graves problemas que acosan al hombre sobre el planeta Tierra. En ese mundo seguiremos siendo una ínfima fracción de la población del planeta, pero nuestro legado a la humanidad será cada vez más invaluable.

Y, en este país, donde siempre hemos gozado de libertad y donde hemos prosperado, debemos seguir contribuyendo a su engrandecimiento con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo, convirtiéndonos en paradigmas de nuestros conciudadanos.

La vida judía de la diáspora se ha caracterizado siempre por el mantenimiento de una estructura comunitaria regulada por los principios derivados de enseñanzas milenarias. Al vivir de acuerdo a esas normas, sustentadas en un espléndido legado cultural, somos más exigentes, más conscientes. De allí que nos debemos a la sociedad que nos rodea y nuestra responsabilidad es para nuestra comunidad, para Israel y para este país del que formamos parte.

REFERENCIAS

- ¹ Kalina de Piszki, R. «Sefarditas en Costa Rica antes y después del siglo XX». *Maguen*, N° 43. pp. 26-47, 1982.
- ² Carciente J. «Encuentro con nuestros antepasados. Tras la historia de los apellidos de los presidentes de la Asociación Israelita de Venezuela». *Maguen*, N° 41. pp. 3-19, 1981.
- ³ Aizenberg, I. «Los intentos de establecer un cementerio judío en la Caracas del siglo XIX». *Maguen*, N° 50. pp. 34-31, 1984.
- ⁴ Vilar, J. B. «Primeros emigrantes judeo-marroquíes en América». *Maguen*, N° 18, p. 4, 1971.
- ⁵ Morón, G. «Historia de Venezuela», Tomo V. p. 292. R. R. Donnelley & Sons, 1979.
- ⁶ Leibovici, S. «La emigración de los judíos de Tetuán». *Maguen*, N° 42, pp. 4-13, 1982.
- ⁷ Carciente, J. «Apuntes para la historia de la Gran Sinagoga Tiferet Israel». p. 14. Editorial Arte, Caracas, 1980.
- ⁸ Sananes, M. «Yo vi nacer la Asociación Israelita de Venezuela». *Maguen*, N° 37, pp. 6-7, 1980.
- ⁹ Carciente, J. «Apuntes para la historia de la Gran Sinagoga Tiferet Israel». p. 14. Editorial Arte, Caracas, 1980.

NOTA:

Las conferencias del Prof. Manuel Pérez Vilá y de la Dra. Anita Novinsky pronunciadas en el Simposio de la V Semana Sefardí, así como las palabras del moderador, Dr. Jacob Carciente, serán publicadas, por razones de espacio, en el próximo número.

El Director

Cuenta nueva LA SEMANA SEFARDÍ

Dr. MARCKO GLIJENSKI

Una semana dedicada a la espiritualidad. No abundan momentos así y pocas son las personas, en nuestro medio, que se preocupan en proporcionárnoslos.

“Dios le dice a David: valoro más un día que dedicas a la *Torá* que los miles de sacrificios...”

Cultura para enriquecernos la vida. Vidas que enriquecieron nuestra cultura. Nostalgia expresada a través de cantos, dichos y rezos aprendidos en la infancia, cuando más penetran en el alma y en la memoria; transmitidos de generación en generación, de padre a hijo, de madre a hija. Tradición, religión y filosofía. Modas y maneras de vivir. Un estilo de vida, una cosmovisión.

¿Cómo, un “polaco” como yo, queda tan gratamente conmovido? ¿Cómo goza y siente momentos de felicidad y de éxtasis al salirse de sí mismo por el efecto de la expresión de una cultura que desconoce? ¿Hay corrientes subterráneas, un inconsciente colectivo que nos conduce? ¿Hay fines comunes que nos guían y nos dan un norte común? La misma sangre, como se dice. Quizás. No me atrevo a una explicación más profunda, sólo siento que quisiera tener más semanas como ésta.

Salí enriquecido después de asistir a los actos organizados y ejecutados con tanto talento y amor.

Me dieron “algo” que no es pan, que no es sexo, que no es poder, ni mucho menos, dinero. Es un algo que produce. Que produce sentimientos. Algo que “no se compra en la botica”, ni se consigue con los elementos arriba mencionados tan, pero tan perseguidos como finalidad última, en nuestros días, por la gran mayoría.

Menos mal que hay excepciones, “aunque sean raras y a ratos” personas a las cuales se les ocurre que pueden buscar otros fines, que proporcionen veladas tan finamente preparadas, con gusto, no demasiado largas para no empalagar. En una palabra: con sobriedad.

Todo presentado con sencillez y calidad por unos excelentes anfitriones como lo son los sefardíes y por qué no decirlo, los “neosefardíes”, nosotros los judíos latinoamericanos, también.

Un público respetable. Dolió no haber contado con la presencia de todos. Lo sienten por los que no asistieron. ¡Se lo perdieron!

Por otro lado tengo una duda que me deja perplejo (y necesito un guía), después de ver los instrumentos de tortura, los más inverosímiles, ideados por nuestros congéneres para maltratar y matar a nuestros correligionarios de hace quinientos años, ¿cómo se puede todavía querer recordar y tratar de emular, con tanta devoción, a este pueblo que hasta hace muy poco tiempo nos rechazaba, igual como lo hicieron sus antepasados de la Santa Inquisición?

Otra duda que tengo: ¿cuánto hay de cierto en lo que se dice, que sólo torturaban a los conversos, que seguían con sus creencias y cultos a escondidas, por insinceros en su conversión y a los que no querían convertirse sólo los expulsaban?

No lo sé. Para mí sigue siendo un misterio cómo los judíos verdaderamente sefardíes y los que no lo son, (y los hay muchos que se mientan y se creen tales sin serlo) fueron y siguen siendo más españoles que los mismísimos españoles.

Otra interrogante sería: ¿por qué otros, que sin ser de origen español como muchos del norte de Africa, quienes según afirman algunos, son más bien de origen berebere, se sienten orgullosos de su sefardismo y sienten con tanta intensidad y actualidad la cultura de la antigua Península Ibérica?

Sin duda alguna hay una causa, y debe de ser positiva, para impactar de tal manera y permanecer por tanto tiempo. Me resisto a creer que sea un simple masoquismo. De que "más queremos a quienes más nos maltratan".

De lo que no hay ninguna duda es de que existe un estrecho vínculo entre el judío sefardí y la cultura española y una nostalgia hacia la Madre Patria de entonces y posiblemente la de ahora también.

No discutiré si es un keshet (nudo que no se puede desatar) o sólo deveikut (estar adherido). Es sí, un fuerte vínculo con la cultura del Siglo de Oro (que duró varios siglos) que floreció en Sefarad y dentro de ésta la cultura judaica también.

Sea como sea, ¡Viva la V Semana Sefardí! ¡Que sigan gozando de salud y motivación sus organizadores! ¡Bravo! Idem para sus artistas y realizadores. Esperamos que todos los años, de aquí en adelante, se repitan y con ello nos traigan, como nos ha traído hasta ahora: cultura, recuerdos, historia, religión, en dos palabras: sentimientos de fraternidad y de felicidad y ¡Olé!



ABONAVOS

A

"AKI YERUSHALAYIM"
LA UNIKA REVISTA EN
DJUDEO-ESPANYOL
EN EL MUNDO

Redactor: MOSHE SHAUL
Abonamiento: US\$ 15,00
Adresso: P.O.B. 1082
Jerusalem 91010 - Israel

SEFARDICA

Publicación del Centro de Investigación
y Difusión de la Cultura Sefardí

Sírvase aceptar mi cheque por la suma de que envío adjunto, a la orden del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, en pago de una suscripción anual a la Revista "Sefárdica"

Nombre

Dirección

C. Postal Ciudad

País Tlf.

Precio de la suscripción anual (fuera de Argentina), incluido el envío por avión: US\$ 20.—

Dirección: CIDICSEF
Tte. Gral. Perón 2369
CP 1040, Buenos Aires, Argentina.

NUESTRO REENCUENTRO CON SEFARAD *

PROF. ISAAC BENARROCH BENMERGUI

Especial para Maguen-Escudo

En 1391 se inició en España el desmoronamiento, la destrucción de uno de los pocos procesos positivos de la humanidad, un proceso que duró siglos y que significó la construcción de un edificio cultural trascendente por el aporte de cristianos, árabes y judíos.

A pesar del entrechocar de las espadas, las tres culturas supieron encontrarse. Suñes, rabinos y obispos quedaron entrelazados en el ajedrez de las ideas.

Pero en 1391, concretamente en Sevilla, se procede a socavar con persecuciones religiosas, con masacres y con sangre este entendimiento portentoso, sin parangón en la historia de la humanidad. Una España que tenía tres dioses, tres culturas, tres idiomas inició el camino de la unicidad, del monolitismo.

Un siglo después, en 1492, como consecuencia inevitable de este triste proceso, se firma el Edicto de Expulsión de los Judíos. Se destruye de una vez por todas el enfrentamiento positivo de las tres culturas: la cristiana, la árabe y la judía.

En un lapso de cuatro meses los judíos tenían que optar entre la conversión o el desarraigo.

Esperando el milagro del último minuto, los judíos no podían creer en esa amputación. Pero ante la irreversibilidad del hecho anduvieron como fantasmas, como almas en pena por las calles de los pueblos y ciudades que los vieron nacer, abrazando lápidas de seres queridos en los cementerios, asistiendo al espectáculo desgarrador de la destrucción de las familias por las conversiones.

¡Sefarad, ay, Sefarad!

¿Irse de Sefarad? ¿Abandonar los suelos que cultivaron, las casas que construyeron? ¿Alejarse de esa cultura en cuyos albores y desarrollo tuvieron tanta participación?

Así, con Sefarad anudada a la garganta salieron. Y a pesar del dolor, penas y congojas, salieron cantando.

Cuenta el cura de Los Palacios que iban en columna, por los caminos, hombres y mujeres, viejos y niños cantando. Los rabinos en cabeza les instaban a cantar.

Inútil, por imposible, relatar los sufrimientos. Inútil, por imposible, describir tanto dolor. ¡Cuántas lágrimas, cuánto amargo sentimiento en este largo camino del destierro!

Pero estos judíos españoles no olvidaron, no arrojaron por los senderos la cultura española. Los sefardíes, como se llamarán para siempre, no abandonaron su cultura española como otros, a quienes no quedó nada apenas, se desprendieron del último polvo del camino.

* Conferencia dictada en Buenos Aires, el 1.º de agosto de 1990, en la sede del Instituto de Cultura Hispánica de la Argentina.

Los judíos españoles, los sefardíes llevaron en andas a la cultura española y lo harían por todo el mundo por siglos. En el rosario de comunidades donde se establecieron, en todas las direcciones de la rosa de los vientos, preservaron y desarrollaron esa cultura española . . . y lo hicieron con amor y unos especiales sentimientos.

Esa lengua española la hicieron florida y la hicieron santa. En lengua española expresaban sus alegrías y tristezas. En lengua española arrullaron a sus hijos.

La lengua española fue para los sefardíes lengua culta y popular. A ella vertieron sus textos sagrados y, juntándola al hebreo, hicieron de ella otra judeo-lengua.

Vienen a la memoria cantos de cuna con que las madres dormían a sus hijos,

*Todos los judíos vengan a loar
que no hay más mayor que el nombre de A'
Toda nuestra ley santa y bendita
y el nombre de A' en ella escrita.*

Y canciones de boda,

*Daimos a la novia que por ella venimos
Si no mos la dais a la ley volveremos
Por ella venimos con cientos de kabales
Si no mos la dais a la ley volveremos*

Y lamentos por la pérdida de Jerusalén.

Una endecha, una de tantas otras, empieza así:

*Oíd esta endecha que quema el corazón
Por el horbán de Yerushalayim y el guerush de Sión.*

Y oraciones,

*Con ti nos rogamos
al Dió de la altura
Padrón del universo
y de la natura
Si mi pueblo santo
el fue capturado
con tí mi querida
él fue consolado.*

Esta fue la fedelidad de los sefardíes a la cultura española. Quinientos años después, ¡ay! sólo 500 años después se rinde homenaje público a estos judíos españoles, que no renegaron, a pesar de tantas y tantas tristes vicisitudes a la cultura hispánica. Hoy se nos otorga a los sefardíes el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia: «Por ser una España itinerante que ha conservado con inigualable celo el legado cultural y lingüístico de sus antepasados».

Con este premio, establecido en honor del heredero del Trono Español, el jurado ha querido distinguir el hecho relevante y sin par de que los judíos españoles, que salieron de la vieja Sefarad en 1492, hayan conservado por todo el mundo el patrimonio de aquella España medieval de cuya identidad formaban parte.

Este premio quiere contribuir a un proceso de concordia ya iniciado que convoca a las comunidades sefardíes al reencuentro de sus orígenes, abriéndoles para siempre las puertas de Sefarad.

Brillante prólogo a las celebraciones y conmemoraciones de 1992 y un gesto decisivo en la empresa de cimentar nuevas relaciones entre España y los judíos en general, restañando heridas de persecuciones, exilios y diásporas. Es un premio a millones de judíos españoles que a lo largo de los siglos, pese a todos los vientos aciagos de la historia, han dado ejemplo incomparable de lealtad a una lengua y a una cultura.

Nosotros, los judíos, especialistas en continuar la historia sin geografía supimos, porque quisimos, conservar en lo más profundo de nosotros mismos el apelativo de sefardíes. Pero esto sin renegar, los que pudimos hacerlo, de nuestra condición de judíos. Quizás fuimos también víctimas de la dicotomía española. Nosotros fuimos una de las dos Españas. Una España persiguió siempre a la otra durante siglos.

Lo diría Antonio Machado:

*Españolito que vienes al mundo
librete Dios
que una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.*

También lo diría de forma aun más dramática, más desesperada, Mariano José de Larra:

*Aquí yace media España, murió de la otra media.
Aquí yace la Inquisición, murió de vejez
Aquí reposa la libertad de pensamiento, murió recién nacida.
Aquí yace la subordinación militar
Aquí yace el crédito español.*

La España de hoy, vasta y plural, comprendió, al fin, que la grandeza esencial de un país no depende de la extensión de su territorio, ni de su poderío económico, ni del número de sus soldados, sino del libre espíritu que permite retener, consolidar y ampliar el patrimonio del pasado.

España había conquistado el mundo, en su imperio no se ponía el sol, pero había perdido el alma. La España de hoy entendió que para ser verdaderamente grande y libre no tiene que aplastar material y espiritualmente a algunos de sus hijos. La España que aspiró al monolitismo durante siglos, acepta hoy, en un acto que la ennoblece, que no puede, ni debe pasar frente a las otras Españas, judía, protestante o atea y dirigirle una mirada de odio.

La tolerancia medieval, de los grandes reyes conquistadores y santos, vuelve por sus fueros. La España de hoy se encuentra consigo misma incorporando a su acervo cultural a los grandes poetas judíos que renovaron, en castellano, los ecos del arpa de David, a los elegantes prosistas que crearon una lengua literaria ejemplar, a los filósofos que fueron directores del pensamiento judío y cuya influencia trascendió al judaísmo, a hombres de ciencia, astrónomos, matemáticos, médicos, alquimistas cuyos trabajos eran buscados y traducidos con afán por los sabios del Renacimiento.

España tiende su mano amiga a los sefardíes. Una nueva era de entendimiento y de acercamiento, se aproxima, una nueva era de construcción y amor para iniciar labores idóneas en el desafiante mundo en que vivimos.

Con lágrimas en los ojos, pero lágrimas de emoción, estrechamos esa mano. España vuelve a ser para nosotros, los sefardíes, la Sefarad que no habíamos olvidado.



Más consideraciones
en torno a la dicción «judiada»

NUEVA CARTA ABIERTA A
DON MANUEL ALVAR LÓPEZ,
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

CARLOS BENARROCH

Excmo. Sr.

Perdone que moleste nuevamente su atención. No he podido reprimir mi deseo de expresarle más razonamientos sobre el tema, que ojalá contribuyan a la toma de una decisión favorable a mi ruego sobre que el artículo «JUDIADA» sea suprimido de los diccionarios académicos.

Como V.E. sabe, «judiada» no es otra cosa que un término difamatorio de los judíos y una manifestación antisemítica. Acuñada desde antiguo por la enseñanza insistente del odio a los míos, fue mantenida, pese a su desaparición de la escena nacional durante siglos, y recordada en las oportunnidades religiosas que renovaban su memoria. La presencia de los conversos perseguidos por la Inquisición, supuestos y aborrecidos practicantes del judaísmo en secreto, contribuyó a la permanencia de esta voz y a que se cargara de contenido adverso.

Con el transcurso del tiempo, desaparecidos el problema judío y el converso, evolucionó su uso, gracias a una nueva mentalidad, hasta devenir un tópico rutinario y trivial, pero que nos ofende a los judíos que lo escuchamos y no deja de predisponer en contra nuestra . . .

No hay que olvidar que este vocablo hunde sus raíces de hecho, básicamente, en la resistencia de los judíos a abrazar el cristianismo y en la defensa de su identidad que hicieron; pero, sobre todo, se debe a la acusación de deicidio, que convirtió a los judíos, en la opinión general a menudo subliminal, en gentes sospechosas y hasta malvadas. No en vano, una de las definiciones de «judiada», que pervivió hasta la edición del diccionario académico de 1956, era: «Acción inhumana».

Por lo que tiene que ver con la historia de esta palabra, debo aclarar que la más antigua referencia en la literatura hebrea, puede ser de Salomón Al'ami, y no de Ben Verga, como dije por error. Al'ami (El Ciego), o Ben Lajmís, que huyó de España durante las persecuciones de 1391, publicó en Portugal en 1415 su libro *Iguêret ha Musâr* (Epístola moral), en la que recordó que a toda acción vil y despreciable, la calificaban en España «cosa de judíos». Si era una forma de traducir «Judíada» al hebreo, constituiría el primer atestamiento de su utilización que tenemos en el caso que la Real Academia no haya registrado alguno más antiguo.

La reacción popular originó que hasta nuestro siglo, en algunas localidades españolas, durante la Semana Santa, se quemara en la calle un muñeco de paja, llamado «Judás», o se enseñara simbólicamente a «matar judíos» de diversas formas, tales como haciendo ruido con carracas o de otra manera, o bien bebiendo tragos de una bebida alcohólica. Así se comprende por qué la locura nazi pudo llegar a exterminar seis millones de seres humanos, un millón y medio de niños, por el único «crimen» de haber nacido judíos.

Cuando el Concilio Vaticano II aprobó por 2.221 síes contra 88 noes el punto N° 4 de la declaración «Nostra Aetate», promulgada por Pablo VI el 28 de octubre de 1965, la Iglesia Católica dio un paso gigante. A partir de esa fecha, lo que en la pasión de Jesús «se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy». En el mismo documento se «deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos». Este año se cumple el 25° aniversario.

Hogaño, la proximidad del 1992, V° centenario de los actos recordatorios de la expulsión general de los judíos españoles, que se celebrarán bajo el lema «SEFARAD '92», y que no deben quedar en una simple fiesta de juegos artificiales, aconseja, dentro de los esfuerzos de renovación y de integración internacional de España, raer esta utilización, caduca e impropia, de las mentes y de las páginas de los léxicos, en lo que la Real Academia Española tiene un papel a desempeñar de primer orden.

Durante algunos meses he planteado a varios medios las principales razones que existen para que «judiada» desaparezca del diccionario oficial. Comencé con una breve carta al director de *ABC* de Madrid, publicada el 8 de octubre de 1988. En el año pasado, dirigí a V.E. una extensa carta abierta en *Maguen-Escudo*, revista de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (núms. 70 y 73 de enero-marzo y julio-septiembre de 1989). Reproduce la posdata de la misma en *Raíces, revista judía de cultura* (N° 7 de noviembre de 1989) de Madrid y es de notar que, anteriormente, se había hecho eco de mi petición el periódico en español *Semana* de Jerusalén (15 de febrero de 1989).

Pocas cosas más quedan que añadir. Vucencia conoce que no sería la primera vez que esa docta corporación decidiera la supresión de una palabra o definición de su repertorio, no únicamente por haber caído en desuso, sino porque optara por su no inclusión, o por su exclusión, por ofensiva o irreverente, o que reformara algunas definiciones para mejorarlas.

En lo que tiene que ver con nosotros los judíos, debemos proclamar en honor de esa Real Academia, nuestra satisfacción por su constante trabajo de perfeccionamiento y por el tributo que rinde a la imparcialidad y a la tolerancia religiosa reiteradamente.

Entre los ejemplos que se pueden aducir de la labor favorable de la Academia, recordemos la eliminación del sentido «avaro, usurero» en la entrada «judío, a», que permaneció en el repertorio académico hasta la edición de 1956. Celebramos, asimismo, el desaparecido artículo «cohen» y su explicación vejatoria, que llegaba a afirmar su sinonimia con «alcahuete» y se mantuvo hasta 1970. Todavía, en el mismo año, la acepción 3a. de «hebreo, a» calificaba de transitoria la religión judía, que los judíos aún profesaban. Y, por citar una última prueba y no cansarle, es notable el ansia de mejora en las sucesivas y recientes significaciones de «perro, a», desde su vieja alusión a «musulmanes y judíos», pasando por la estampación de 1984 que los sustituía por «ciertas religiones», y llegando, por fin, al Diccionario Manual Ilustrado de la Academia del año pasado, en que «regiones» se cambia en «regiones».

Indudablemente hay voluntad de cambio por parte de los señores académicos y por esto encarezco a vucelencia, si ve que mi idea lo merece y, como yo pienso, honra el léxico oficial, que haga llegar mi propuesta a la comisión correspondiente, para que la estudie teniendo a la vista todos los argumentos esgrimidos, por si reconocen las razones que lo favorecen, especialmente ante alguna objeción particular, que pueda ser refutable. En último caso, si, lamentablemente, se decidieran por no suprimir este artículo, no dejen las definiciones tal como están. «Acción propia de judíos» no deja de tener un sabor antisemita. Nadie llamaría «judiada», pongamos por caso, a la contribución de los judíos a la civilización. Tampoco motejaría de «judiada» a la «muchedumbre o conjunto de judíos» que constituyeron, junto a Jesús, los primeros cristianos. Que, al menos, se precise su impropiedad y cuyo uso sea condenado explícita y termi-

nantemente, reconociendo que insinúa e introduce en el pensamiento de las gentes conceptos falsos y antisemíticos.

Hago la observación anterior porque no soy desconocedor del intento que se hizo en 1970, durante el Tercer Congreso de las Academias de Lengua Española, celebrado en Bogotá, mediante la presentación de un escrito, que el inolvidable don Ramón Menéndez Pidal apoyó con su autorizado juicio, en el que solicitaba la supresión del diccionario, entre otras voces y acepciones peyorativas, las de «judiada» y «fariseo».

No faltó, en aquel entonces, quien se opusiera, en el debate que se produjo, advirtiendo que su falta en el diccionario haría ininteligibles textos históricos y que no era posible modificar el pasado. Es obvio que el interlocutor olvidaba, seguramente de buena fe, algún acuerdo anterior de la propia Real Academia, verbigracia, el que acabo de citar de suprimir en «judío, a» la generalización nada verdadera de «avaro, usurero».

Lo mismo puede asegurarse del significado despectivo de «hipócrita» achacado a «fariseo». Aunque ya, desde mucho antes, se había demostrado su falsedad, la «Comisión de la Santa Sede para las Relaciones con el Judaísmo» admitió en 1985 la arbitrariedad cometida. Explicó que la presentación exclusivamente negativa de los fariseos «corre el riesgo de ser inexacta e injusta» y no olvidó precisar que entre los fariseos y Jesús existió mayor proximidad que con los demás grupos del mismo período.

Conseguir lo que pretendo satisfará a la vez mi anhelo personal de reconciliación, mi españolismo y mi admiración por la Real Academia Española y sus colaboradores y el de la entidad a que pertenezco desde hace 25 años, que promueve el entendimiento de judíos y cristianos.

No dudo que, al mismo tiempo, se estudiarán las enmiendas de las que incidentalmente me ocupo en esta ocasión.

Y para terminar, le confesaré que desde lo más profundo del alma de muchos judíos y de la mía, en las que no hay contradicción como judíos y españoles y en la de unos pocos cristianos, una voz grita que la España histórica tiene una asignatura pendiente con los judíos, en general, y con los sefardíes, en particular.

La Real Academia Española, por su parte primer representante del idioma que ellos conservaron con amor, debe seguir contribuyendo al olvido del triste pasado. Ninguna ocasión mejor que la de «Sefarad '92», con la aparición de su nuevo léxico, para que nadie pueda criticar que hay quien se aferra, en lo que puede, al medioevo, y se empeña en «sostenella y no enmendalla», o que no tiene claro que su diccionario no debe servir para fomentar el racismo, en ninguna de sus modalidades.

En pliego aparte, por correo certificado, envío a vucencia directamente los originales de las revistas que han insertado las cartas de la Entesa y las fotocopias de ABC y del periódico israelí, a que me refiero. También adjunto dos ejemplares del librito «JUDIOS», publicado por la «Entesa Judeo-Cristiana de Catalunya», en donde se recogen los documentos fundamentales de la Iglesia, que ponen de manifiesto su nueva postura hacia los judíos y el judaísmo. Si desea algunos más, pueden serle remitidos. Hay asimismo edición catalana.

Ya sé que hay todavía algún diccionario, de reciente aparición, que excepcionalmente, mantiene a tente bonete las acepciones que ustedes desecharon. ¡Lástima!

En su edición de 1992, la Real Academia Española puede contribuir que los recalcitrantes se corrijan.

En el entretanto, reciba el más cordial y sincero testimonio de adhesión hacia V.E. y hacia la corporación que dirige.

